

Celestino Adolfo Piotti

ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA

LA MUJER DE RODEITO

Nuevos conceptos sobre el dimorfismo
sexual del esqueleto humano

Edición del Autor
Córdoba
República Argentina
2024



Celestino Adolfo Piotti

ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA

**LA MUJER
DE RODEITO**

Nuevos conceptos sobre el dimorfismo
sexual del esqueleto humano

Edición del Autor
Córdoba
República Argentina
2023



Prof. Dr. Celestino Adolfo Piotti
Doctor en Medicina y Cirugía.
Fundador de la Especialidad Antropología
Física Médica en la República Argentina.
Especialista en Medicina del Trabajo.

ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA

LA MUJER DE RODEITO

Nuevos aportes para el estudio del dimorfismo entre el hombre y la mujer en el tejido óseo. Su influencia en el horizonte arcaico y también en el medio contemporáneo. Conclusiones a fin de contribuir a la individualidad de las personas. Actualización de la tesis doctoral denominada: "Sacro y Húmero, sus cambios a través del tiempo en la Provincia de Córdoba, Argentina". (2001). Otras derivaciones veintidós años después.

Edición del Autor
Córdoba
República Argentina
2023



Celestino Adolfo Piotti
Córdoba, Argentina. Todos los derechos reservados
Queda hecho el depósito de Ley 11723

Piotti, Celestino Adolfo
La mujer de Rodeito / Celestino Adolfo Piotti.
1a ed. - Córdoba : Andrés Nicolás Camps, 2024.
115 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-00-2715-9

1. Medicina. 2. Antropología. I. Título.
CDD 301.01

A mi querida esposa María Cristina, quien me acompañó siempre en las expediciones científicas a lugares inhóspitos, colaborando para poder interpretar los signos de la Evolución Humana.

Prólogo

El recuerdo de aquel 8 de agosto de 1998 se presenta como algo nítido, como si hubiera sido ayer, como si los sucesos de aquel día estuvieran frescos.

En una pequeña localidad del norte Cordobés tuve la oportunidad de ver y palpar lo que llamo “la mujer” que cambió mi simbología para siempre, esa que comprendo 25 años después y que no fue entendida siendo falsamente victimizada luego de su hallazgo por el pensar mezquino de incultos e irrespetuosos parroquianos.

Cuando se habla de la simbología en el hallazgo de un resto óseo humano se hace referencia a todo lo que el esqueleto nos cuenta sin hablar, dónde las palabras (único medio por el cual el hombre se ha hecho entender plenamente) se quedan a un lado del camino para darle paso a la experiencia sensitiva de esos restos humanos.

La Mujer de Rodeíto es el típico caso que en nuestros días sería llamada una vanguardista: no se halló su cráneo pero sus ideas aún perduraron en aquel enterratorio primario, su mensaje estuvo y está presente hasta nuestros días.

Solitaria, asomando del ostracismo obligado que brinda la muerte quiso aparecer un poco en un camino compacto llamando la atención de los vecinos, cuando llegamos nos invitó silenciosa a conocerla en medio de su gran soledad,

ese día de mis jóvenes “veinte” me dejó un mensaje que a mis casi “cincuenta” puedo comprender: una mujer sola no está sola nunca, lleva la herencia de la especie y el abrigo de la naturaleza, una mujer sola puede cambiar el curso de la historia sin gritar, solo mostrando lo grandioso de lo que pueda quedar de su estructura interna.

Entonces la muerte cobra otro sentido, ese prototipo inconsciente que orienta selectivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás estaba representado por ese esqueleto del cual solo quedaba el post-cráneo, sí, la Mujer de Rodeíto era el Imago que me llevó a entender el posible comportamiento actual de ciertos grupos sociales y a repensar la manera de vivir de aquellos primeros que no dejaron un libro sino un conjunto de huellas a través de los milenios.

Ciertamente, la Exhumación se presentó complicada en tiempo pero fortalecida en ganas, a dúo con mi padre (desde el día en que nació) seguí sus pasos de maestro certero descubriendo en cada hueso un mensaje, un dolor, un padecimiento y también alegrías ya que por los estudios posteriores quizás la Mujer tuvo dos o tres hijos y ahí me detengo, en ese papel primitivo, primero, único que nos une a todas las mujeres independientemente de la época en que vivamos, en el deseo de dejar en el mundo un “otro” que lleve algo de nosotros, un mensaje, una respuesta a la pregunta fundamental ¿Para qué vivimos?.

Al observar las imágenes de la época revivo las sensaciones del descubrimiento, enalteciendo el respeto por lo que

acabábamos de hallar, sabiendo que esa persona en las profundidades estratigráficas nos quería decir algo, como cada una de las exhumaciones anteriores y posteriores, el objetivo es aportar a la ciencia y yo agrego que solo respetando la Evolución Humana se logra dicho cometido.

Parecía una larga cirugía, minuciosa se hacía rogar por lo que la limpieza debía ser suave, como una caricia en el viento tratando de que cada segmento fuera como lo es todo ser humano: único.

La sorpresa fue la falta de Cráneo, parecía un enterratorio primario sin ajuar funerario, era desconcertante y sin embargo me digo que a pesar de ésta “falta” aquella mujer logró un sobrante de ideas y un millar de puntadas en el telar evolutivo, no era un preparado más, era una mujer que me enseñó el valor de serlo, se animó con la ayuda del clima y los movimientos orográficos a mostrarse asomándose lo necesario para decir “acá estoy”.

Recuerdo que fue un día muy soleado, casi caluroso, siete largas horas pasó mi padre arrodillado sobre el lecho de esta mujer que se presentaba estoicamente como la Reina sin Cabeza, conversando con ella en el pensamiento, preguntándole que le estaba enseñando, por mi parte era partícipe del evento arrobada por aquellas señales que no se dicen sino se sienten, los parroquianos departían a nuestro alrededor como si realmente se tratara de algo festivo, chistes, filmaciones, conversaciones varias, sin embargo para mi padre el mundo había desaparecido a su alrededor y la concentración era máxima, a mí me tocada

ser el nexos con la realidad y descubrí mi capacidad de observación de los vivos ante los muertos porque que con ellos mi progenitor ya estaba hablando.

Esto me hace volver una y otra vez a re-significar el valor de la vida pero sobre todo el de la muerte, en esos vínculos móviles que solo la muerte trae y que se arraigan en las culturas para enseñarnos que para lo único que nacemos es para morir, entonces ella, en su ser de Ayampitín formadora de toda una cultura primitiva me decía que quizás su existencia había sido tan dura como la de cualquier mujer actual pero que su ADN mitocondrial aún estaba vivo a través de la evolución de la especie, fue ahí cuando la muerte me guiñó el ojo y me hizo ver que las mujeres no estamos solas mientras no se nos esconda, mientras se nos permita poder transmitir nuestra esencia a la descendencia, que sin cabeza y casi asomando para tomar sol podemos hacernos entender, la suerte de la Mujer de Rodeíto no ha sido más que cruel, la han expulsado de su propio mensaje dejándola en una habitación oscura como si fuera una vergüenza, le han dicho que su mensaje es el de estar velada al resto de la humanidad, a ésta altura ella debe preguntarse ¿Para qué tanto esfuerzo al asomarme si me tratan tan desprecia-tivamente?.

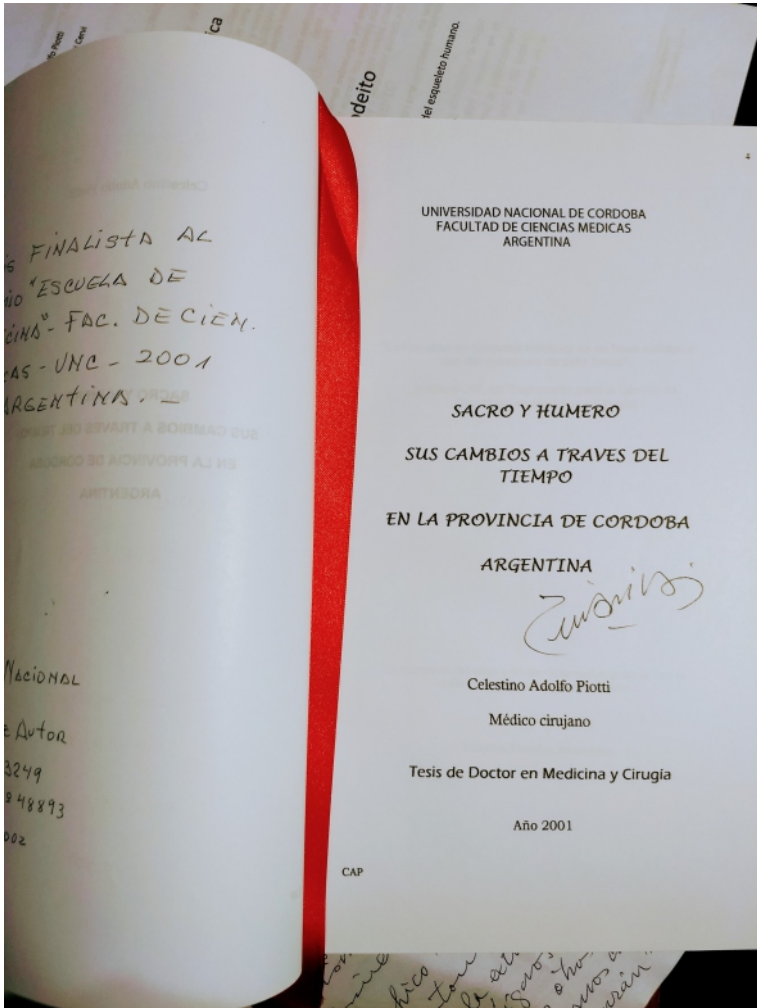
Quizás la Mujer de Rodeíto es la Mujer que espera, aquella que espera ser reconocida con el esplendor que se merece, quizás es la mujer que han puesto a esperar en la oscuridad cruel, a la fuerza, producto de la ignorancia;

siendo de ésta manera la mencionada “espera” no deja de ser un abuso directo al género porque ningún ser humano sea mujer u hombre merece que lo oculten como si hubiera cometido un crimen moral, como si fuera una vergüenza, ese es el verdadero valor de ésta mujer y creo finalmente que esa era su misión, hacernos ver que siempre la verdad sale a la luz y que la oscuridad es solo un medio mezquino de hacer ciegos a los pueblos que anhelan ver, se puede ser ciego naturalmente, lo que no se puede y no se debe es dejar ciegos a los demás, el respeto por la especie es eso: dejar que el otro sea otro con todas sus imágenes, ideas y pensamientos, el resto solo me grita la triste involución.

Casi al final cuando la Mujer de Rodeíto estaba lista para comenzar a decirnos su mensaje fuera de su lugar primario observé el rostro de alivio de todos, solo al final cuando se unió a mi padre para siempre comenzó mi camino de seguirlos a ambos.

Dra. Verónica C. Piotti Cervi.







La ilustración principal de la tesis que se encuentra en sus primeras páginas, representa en manos de su creador, el artista y escultor José M. Suhurt, los fundamentos de la investigación: una mujer sin rostro, que representa la evolución de los tiempos; con la característica general del pámpido en el desarrollo del post cráneo, con antebrazos más largos que los brazos similar a los amerindios, el pithecus africano y los simios del viejo mundo; con su mano derecha bien definida morfológicamente y propia del sexo femenino, pero ocultando los misterios del sacro a la vez que disimulada por la mano izquierda que corresponde anatómicamente al sexo masculino. Está erguida con su pie derecho sobre el terreno firme del mundo en forma segura, pero su pie izquierdo se sustenta en el abismo de los tiempos; todo su lado izquierdo se diluye en lo desconocido representando sus antepasados de orígenes arcaicos y su futuro genético impredecible.

Este es otro libro más que escribo, dedicado a la especialidad descripta. En esta oportunidad nombrando en su redacción y conclusiones, a mi hija Dra. Verónica Cristina Piotti Cervi, médica Psiquiatra y ex Profesora adjunta de la especialidad Antropología Física Médica de post grado en la Fundación Morra, quien integró los trabajos de campo para exhumar los restos óseos de la que llamamos "Mujer de Rodeito". Pero no soy un escritor ni un autor literario ni un comunicador registrando los hechos, ya que de ese modo sería muy fácil terminar rodeado de ficciones o adornos que ineludiblemente acompañan a las obras para atraer al lector. Prefiero ser un investigador que desde muy joven encontró rastros anatómicos de vidas pasadas y para entenderlas necesitó tener un perfil bajo, una soledad de gabinete, y un desarrollo alto sobre los estudios permanentes para llegar a ciertas conclusiones. Finalmente, en los escritos dejaré los testimonios para el futuro.

Mientras tanto, mi verdadera vida médica transcurrida al respecto deberá ser imaginada.

Tengo en claro que para elaborar aquella Tesis doctoral, necesité 27 años previos de investigaciones ininterrumpidas y hoy 22 años más tarde de su aprobación, solo puedo aportar nuevos pensamientos tan sutiles como un nuevo aliento solamente, sobre el tema concreto.

¿Cuántos años más necesitaré para poder llegar a comprender nuestros orígenes? Nunca lo sabré; tal vez el tiempo de varias vidas transcurridas sea una respuesta.

Finalmente, puedo llevar a la práctica algunas conclu-

siones que significan la actualización y nuevos resultados a cerca de la Tesis "Sacro y Húmero. Sus cambios a través del tiempo en la Provincia de Córdoba, Argentina" aprobada en el año 2001 (FCM-UNC) y la exhumación de la Mujer de Rodeito, integró los numerosos estudios para fundamentar dicha Tesis. Además su esqueleto óseo fue elegido como la conclusión final de la misma por tener todos los signos de primitivismos propuestos presentes en su estructura anatómica. Esto no sucede comúnmente al estudiar el esqueleto humano.

Mantenemos siempre presente el concepto de que al presentar una tesis médica, posteriormente no se debe abandonar la investigación ni las conclusiones obtenidas sino que se podrá continuar tratando de poner en práctica lo dicho y de actualizar a lo largo de los años lo descubierto. Es la mejor garantía de que los resultados trasciendan en el tiempo para aportar al conocimiento científico.

Ya que no podemos transcribir en esta publicación toda la Tesis y estando la misma depositada en la biblioteca Mayor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, donde está al alcance de toda persona que quiera consultarla, solo nombraremos los nueve aportes y conclusiones finales de la misma y su trascendencia científica médica, a lo largo de los 22 años posteriores hasta hoy.

Los mismos fueron textualmente:

1. Tanto los SPH y SPS (Signos de Primitivismo Humeral y Signos de Primitivismo Sacro de Piotti) como el IPE

(Índice de Primitivismo Esquelético de Piotti) o la planilla DF (diferenciación sexual) que creamos y utilizamos desde hace tiempo aprovechando su utilidad práctica en exhumaciones y pericias, tuvieron su confrontación con otros métodos clásicos, con los resultados esperados, por lo que solicitamos que sean tenidas en cuenta tales fines.

2. Del mismo modo, solicitamos con fin similar, tener en cuenta el reconocimiento de la Capa Superficial Contemporánea Artificial de Piotti, como la más superficial del Holoceno, para facilitar el tratamiento y datación relativa, del terreno de inhumación a investigar.
3. El Homo sapiens sapiens ya insertado teóricamente por nosotros en nuestra provincia, podría generalizar sus propiedades hacia vecindades ilimitadas, siguiendo las características grupales, demostrando ser uno de los últimos reservorios de las características óseas heredadas, con lo que veríamos admirados cómo siendo el último en establecerse en aquella gran corriente intercontinental de población, hoy mantiene o no, sus signos originarios africanos, los que en todos los continentes ya sería disimulado por la mutación de un desarrollo ya producido.
4. Los alogrupos A,B,C,D, (ADN) mitocondriales, al ser portados por mujeres arcaicas, al pasar por el Estrecho de Bering, impusieron a sus descendientes caracteres propios solo de los amerindios. Esas particularidades serían las mismas de los individuos asiáticos y habrían desaparecido ellos antes de que se

produzca la corriente de población nombrada. En los otros continentes esto habría sucedido mucho antes.

5. Estaríamos ante un fenómeno de una nueva expansión de los caracteres hereditarios, en donde el amerindio desarrollaría su genética perdida, a la vez que la última glaciación influiría de tal modo, que habrían muerto por las bajas temperaturas, más individuos en América del Norte que en el Sur. Esto llevaría a un último fenómeno por el cual solo los hombres de Sudamérica – en especial Argentina – conservarían todos los alogrupos originarios (no así en los de Norte).
6. Recordamos lo expresado por Pierre Morel en su libro "La Antropología Física", obra ya citada bibliográficamente en esta Tesis, quien tiene el concepto de que tanto la perforación olecraneana y el sacro hipobasal eran propios del paleolítico europeo y en especial del sexo femenino, y de lo expresado en párrafos anteriores, pensaríamos que si las características de primitivismo desaparecieron primero en África, luego en Europa, luego en Asia y por último, en forma parcial en Norteamérica, la morfología del Sacro hipobasal y de la perforación Humeral olecraneana se tendría que solo transmitir desde un principio y de origen, de aquel pithecus antropoide, y arriesgar a decir que tal vez dichas formas se presentaron en el género humano en cada continente y en el momento que le correspondió, por el inmenso instinto de poblamiento.
7. De modo similar y complementario, nuestra investi-

gación determinaría que la mujer no solo transmitiría dichos alogrupos, sino que sobrepasando a los milenios y a los continentes, conservaría como oculto para sí, el recuerdo de su pasado en los huesos tratados, y solo los compartiría con el hombre sudamericano, hoy.

8. Este fenómeno nos determinaría una segunda expansión tardía de su herencia en donde ambos sexos se irradiarían hacia el futuro común. Tal vez el hombre así y en teoría, podría volver al resto del mundo como un *Homo sapiens sapiens discímilis* y demostrar fácilmente su herencia, aunque tuviera que luchar contra los conceptos ya establecidos de que toda evolución nunca retrocede; ¿o es que hacerlo también signifique un tipo de desarrollo? Tendría más lógica si el Sudamericano, fuera un ser moderno por llegar último en el tiempo del desarrollo milenario.
9. Pero por esos designios de Dios, podría la mujer americana ser tal vez capas de acercar su desarrollo óseo en algo, y lograr así recordar cómo fueron sus estructuras pasadas, arriesgando el concepto de ser la precursora de su compañero, a quien dio vida, aunque para ello debió resignar algo de su morfología, recordando la trascendental presencia humana sin la que la Creación habría sido incompleta por no tener quien la reconozca.

Los aportes continúan siendo actualmente de utilidad práctica y teórica en general en todo informe y registros antropológicos médicos. Confirmamos que el esqueleto

óseo amerindio morfológicamente es similar al africano y opuestamente al de los europeos y asiáticos aparentemente más evolucionados. Con respecto al *Homo sapiens sapiens discímilis* propuesto, podemos asegurar la intensificación de sus caracteres antropológicos en cantidad y calidad, propia de dicha sub especie en transición hacia el *Homo des homo*. Fenómeno que vemos evolucionar rápidamente en la actualidad. Nos confunde que su desarrollo no imita la lenta evolución humana ni los cambios tan singulares que se vieron cuando terminaba una especie humana y se reemplazaba por la siguiente. No parece ser propio del hombre americano sino globalizado hacia todos los continentes, pero nos llama la atención más su complejidad en nuestro continente y la falta de ella en África.

Sería lógico que la extinción de nuestra especie *Homo sapiens sapiens* y el recambio por el *Homo sapiens sapiens discímilis* hasta desaparecer comenzara en donde fue primero nuestro origen o sea en África, pero allí ya no se encuentran los componentes genéticos primitivos, ya que desaparecieron con el fenómeno de las migraciones a los otros continentes; pero sí están intactos en América del Sur, ya que en su parte norte, en Europa y Asia también desaparecieron por efectos de las glaciaciones, que inactivaron la herencia en todos los individuos que dejaron de caminar y formaron pueblos sedentarios dando tiempo al frío extremo para destruir el antepasado a heredar. En América del Sur mientras caminaban (nomadismo) llevaron intactos los signos originales africanos. Es el reducto geográfico en donde hoy solo se

encuentran los signos de primitivismos originales. Por lo tanto allí actuarían como los que inician la extinción de la especie por ser los poseedores de lo más antiguo. Están dadas las características como para que comience el recambio de nuestra especie primero (ya comenzó). Por el contrario en los otros continentes, al existir humanos más modernos, con más antigüedad en formación y desarrollo, se extinguirían más tardíamente. La extinción se produce por un conjunto de motivos naturales, sociales, biológicos, de adaptabilidad, y hasta inexplicablemente; es algo imparable y refleja la relatividad de la genética humana.

En el año 2001 la Facultad no entendió, o tal vez no interpretó el concepto del *Homo sapiens sapiens discímilis*, o por el contrario al recibir el aviso de su creciente existencia no supo que hacer, o no imaginó hasta donde llegaría el concepto a prevalecer en las sociedades actuales. Su silencio fue permanente. ¿Tendremos que acostumbrarnos a pensar que nuestra propia extinción es posible? ¿Comenzará la nueva especie humana a presentarse primero desde América del Sur, en un viaje inverso al del poblamiento del mundo, siendo África el último continente en sufrirlo? De allí la importancia de estudiar y actualizar los datos de la Mujer de Rodeito.

Introducción

Acompañando el pasar de los milenios, siempre existió en cada siglo o cada espacio de tiempo, un concepto variable cultural similar, a cerca de la interpretación de los relatos del Antiguo Testamento y de otras escrituras de distintos credos, sobre la Creación y la vida de Adán y de Eva. O sea, nada menos que tratar el origen del hombre y la mujer; testimonios simples, abstractos, figurativos, integrantes de importantes escritos que definieron las verdades ocurridas y relatadas por varias personas en forma similar, siguiendo relaciones orales a veces registrables en distintas épocas; guías permanentes para las grandes creencias.

Así se lee en ellos, que Dios creó primero al hombre y luego a la mujer. Vivían en un estado de perfección en el Paraíso Terrenal hasta que Eva tentó al hombre y Dios castigó a ambos expulsándolos del lugar y cambiando la condición humana, a partir de lo cual, tendrían que luchar para sobrevivir junto a sus descendientes.

Llegaba para ellos, el momento de ser solo humanos comunes y corrientes, con las virtudes y los defectos que hasta hoy perduran. Si antes existieron diferencias entre ambos sexos humanos, hoy no lo sabemos. Tampoco podemos decir, si eran seres como nosotros o no. Desconocemos como serían sus vidas, a veces igualitarias o con-

trariamente. Si disfrutaron mucho o poco sus estados originales; hasta nuestros días llegan intereses por estudiar sus vivencias posteriores, ya propias del ser humano, en especial las actitudes del hombre que permanentemente tratan de disminuir la condición de la mujer, en sus aspectos fundamentales, como vengándose de la actitud de ella al ser tentada y perjudicando a su compañero, produciendo la gran ruptura con Dios.

El relato antiguo nos lo describe, sea o no algo sucedido, pero lo cierto es que con el mismo, la naturaleza humana siempre marcó las diferencias fundamentales entre los sexos, como si no bastara con ver las huellas anatómicas, psicológicas, o espirituales que siempre ostentaron, como contradiciendo el origen de lo femenino, al haber nacido según el relato, de una parte de su compañero. El pensamiento hoy se nos reafirma cada vez más, pero para otros ya casi nadie recuerda el magnífico origen de Adán y Eva.

Siguiendo siempre los conceptos científicos del origen humano que aceptan la teoría africana, que sugiere como más probable que los hombres aparecieron por vez primera en el continente africano evolucionando a partir de un pithecus (y otros posteriores) y así sucesivamente por milenios, hasta llegar a engendrar humanos, fenómeno que nos llama a la reflexión y tratamos de explicarnos cuales fueron las principales aptitudes tanto en los prosimios como finalmente en el hombre, que logró definir por si solo el sentido evolutivo hasta nuestros días. Trataremos de entender las propiedades indispensables para encontrar un ser que represente lo que hoy realmente somos.

Desestimando el recurso más deseado en nosotros mis-

mos y que actualmente, lento e imparablemente ya casi no existe en nuestras sociedades como es el uso del sentido común, decimos que no fue lo primordial para el hombre en las épocas arcaicas la alimentación ni el desarrollo del cerebro, ni la adaptación de los órganos sensoriales. Había algo mejor que poder lograr y que fue el fenómeno de la bipedestación; función vital poco desarrollada por los primates africanos pero que definió a la hominización. La forma de caminar fue originando un gran espectro de conceptos para luego poder acceder a los signos evolutivos que perfilaron lo humano.

A pesar de que las visiones de la ciencia general y la medicina siempre se desviaron, a veces sin retorno, hacia el estudio de la costumbre vulgar de dar explicaciones inentendibles y sin ideas originales, deducimos que un factor general entre el pithecus y el Homo que favorece el complemento genético entre ambos, es la forma de caminar erguidos y a partir de allí, sí parece más comprensible la evolución humana hasta nuestros tiempos y más.

Siempre que nombro o escribo las palabras "evolución humana" recuerdo con una sensación neutra como me sucede también al ver colegas que no aprovecharon los tiempos que pasaron y que a pesar de no quererlo y ser intelectuales, se les escapó la oportunidad de actualizar los conceptos, "como el agua que se escurre de nuestras manos". Me refiero a una oportunidad, en aquellas reuniones periódicas con los tres médicos que orientaban por orden establecido de la Facultad y controlaban mi futura Tesis doctoral, en donde uno de ellos, el director, ante mi expresión verbal: "la evolución humana" me

llamó la atención diciendo: no debe nombrar o decir "la evolución, porque los demás pueden pensar de que usted es seguidor de las ideas de Darwin."

Transcurrieron varias reuniones pre-Tesis, durante dos años de rigor, en donde el director reconocía que no sabía nada sobre mis investigaciones; el segundo director no hablaba nada quizás por la misma situación anterior (lo disimulaba muy bien) y el médico control representando a la Facultad, más prudente, trataba de mantener su función correctamente hablando lo justo y necesario como para no demostrar que a través de ellos la Facultad no estaba preparada para recibir y entender la Tesis que se avecinaba.

Por mi parte, bajé la cabeza, acepté aparentemente el consejo arcaico, todo sea para no entrar en conflictos que pudieran hacer peligrar los 27 años que demoré en fundamentar mi Tesis; pero por otro lado en mis pensamientos, solo sentía que así con el encuentro de formas de pensar endurecidas por la rigidez de las épocas, al igual de lo que sucede con la calcificación de las articulaciones que no se usan, nunca podrían llegar a comprender que es el Hombre. En esos momentos pensé que no valía la pena explicarles todas mis investigaciones realizadas desde antes de ser médico, que me llevaron a desentrañar ese misterio de las diferencias entre Adán y Eva, porque nunca lo entenderían y tal vez nunca lo aprobarían. Por supuesto que Darwin y sus pensamientos nunca me quitaron el sueño. Creo que por primera vez, a causas de estos recuerdos vividos, me atreví a pensar de aquel ilustre inglés que: si hubiéramos sido contemporáneos, podría haber escuchado mis conceptos como otra de sus opciones. Al arriesgarme

a semejante pensamiento ególatra impropio de un médico común, tuve coraje para continuar la preparación final de mi Tesis y luego sentir la rara tranquilidad que me impulsó a tratar de explicar la Evolución. Antes de eso, muchas veces había resuelto no dar a conocer ni presentar mis investigaciones por lo que significaba expresar conceptos sobre el origen del hombre logrados con el convencimiento de que no serían fácilmente aceptados por no ser convenientemente analizados por una Facultad que nunca trató este tipo de investigaciones, a pesar de que los mismos conceptos siempre se guardan, queriendo o no, en nuestro propio ser.

Mis teorías siempre fueron contrarias a las de Darwin, estando reflejadas en una de ellas que llamé "La Teoría del Guardián". (1980).

Otro recuerdo poco feliz de aquellas épocas inmediatas "pre Tesis" fue cuando tuvimos que cursar en uno o dos días (casi siempre un fin de semana) "materias" dictadas rápidamente, que eran un invento de profesores quienes le ponían al curso una denominación propia y al final nos evaluaban en forma muy superficial a todos los aspirantes a obtener sus Tesis; condición obligatoria impuesta por la Facultad. Un ejemplo de uno de esos cursos, dictado en la calle Santa Rosa en donde estaba la Cátedra de Fisiología, posterior a la Maternidad Nacional en la Ciudad de Córdoba, donde el profesor que la dictaba nos hacía una especie de preguntas resultantes de un "cuentito" previamente relatado (inventado) por él, que decía: ¿si llega a la luna un grupo de personas y desciende de su nave lejos de la base emplazada, para llegar caminando a ella, que elementos

elegirían del vehículo para transportar a modo de supervivencia que les permitiera llegar seguros al destino? Unos respondieron que los tubos de O₂; otros los de H₂O; otros los de alimentos o abrigos. ¡La respuesta correcta era que tenían que elegir unas pistolas para eliminar a aquellas personas que en el trayecto se desesperaran por el pánico del medio lunar y trataran de usar todo el O₂ de los demás impidiendo la llegada de todos a la base! ¡Por suerte no dijo que la nave era extraterrestre, ya que seguramente en ella no se usan pistolas!! Luego de este cuento impropio de plantear a los médicos ya formados, el profesor nos preguntó a cada uno que tema de Tesis presentaríamos. ¡Otra pregunta indiscreta hacia los médicos! Cuando le respondí que mi tema era la Antropología Física Médica, dijo que sobre ese tema no había mucho que decir ni aportar. Lo miré compasivamente y en silencio. Estaba frente a un profesor evolucionado de post grado, guía de los pensamientos de los casi ya doctores: "el profesor de las pistolas".

Para armonizar los conceptos, dos años después de la aprobación de la Tesis, los dos directores de la misma – sin incluir al representante del decanato- fueron los que más claramente se pronunciaron al negarse y no tolerar la solicitud realizada de mi parte ante la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba para poder lograr mi creación de la Especialidad de post grado llamada Antropología Física Médica, única especialización médica en su tipo, en la Argentina y en otros países, hasta el presente. Finalmente el Decanato de Ciencias Médicas aprobó la especialización (10 de noviembre de

2004. Resolución del Consejo Directivo N° 459). Por lo tanto destaco que el nombre de la especialidad fue inventado por mí, no existiendo hasta la fecha, igual denominación a nivel mundial en medicina y en el tipo de formación que en ella se adquiere.

Para resumir lo expresado, puedo decir que lo vivido aquellos años se contiene en la siguiente frase resultante e imaginada a partir de una actitud de dos profesores y algunos otros que compartieron opiniones con ellos, a saber: "hasta aquí y mientras no sea una molestia para nosotros, la Tesis puede ser presentada con sus investigaciones correspondientes; pero luego si la misma da para más y se agregan logros futuros, especialidades, cátedras de pre y postgrado o fundaciones de especialidad al respecto, o simplemente dar a conocer a la Ciencia Médica lo logrado, todo será negado porque la Facultad no debe desarrollar conocimientos nuevos a los estudiantes y a los médicos, si no es con conveniencia y se anteponga a intereses nuestros, además porque cambiar los planes de estudios es complicado y lleva tiempo; es preferible y más fácil que el médico no estudie algo más". Tengamos en cuenta que los aportes de la Tesis resultaron ser inéditos para la anatomía humana y para otras materias médicas en nuestro medio y en el extranjero, ya que no se conocen hasta hoy estudios similares. La especialidad Antropología Física Médica se complementa con todas las otras especialidades en medicina.

Nombrar a mi hija es necesario ya que trabajó activamente en la exhumación de la Mujer de Rodeito, logrando reducir las horas de duración de la misma.

 **UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**
Facultad de Ciencias Médicas
Cátedra de Medicina Antropológica | Titular: Prof. Dr. Leopoldo Riesco 

Ateneo

La Teoría Del Guardián

Dr. Celestino A. Piotti, Instructor Docente en Antropología Física Médica



6 de **NOVIEMBRE** de 2002
11 HS. Aula (B) de la Cátedra
CIUDAD UNIVERSITARIA

ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA



EXPEDIENTE N° 06-2003-2631

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO

VUESTRA COMISION DE: *Enseñanza*

OS ACONSEJA

Aproben la creacion de la Carrera de Especialización en Antropología Física Médica en el ambito de la Secretaría de Graduados en C. de la Salud, dirigida por el Dr. Celestino Piotti, contando con el V.º B.º de Vigilancia y Reglamento y los Secretarios de Graduados y Académicos. Girar el expediente al HCS para la tramitación final.

Prof. Dr. F. COLOMBO PEREIRA
Consejero
Facultad de Ciencias Médicas

SALA DE COMISIONES

20 de *octubre*

de 2003

Lic. MIRTA PIZANO
Consejera
Facultad de Ciencias Médicas

Lic. MIRTA PIZANO
Consejera
Facultad de Ciencias Médicas

Dr. LUIS M. DEFAGOT
Consejero Titular - H.C.O.
Facultad de Ciencias Médicas



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Médicas
Secretaría de Graduados en Ciencias de la Salud



06-2003-26313

Córdoba, 10 de Noviembre de 2004.

VISTO:

El Proyecto de CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA, y

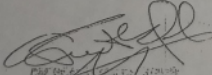
CONSIDERANDO:

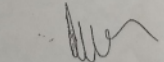
- el despacho favorable de la Comisión de Vigilancia y Reglamento, aprobado por este Honorable Cuerpo en sesión del 20 de Octubre del 2004,

EL H. CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS RESUELVE:

- Art.1) Crear en el ámbito de la Facultad de Ciencias Médicas, dependiente de la Secretaría de Graduados en Ciencias de la Salud, la Carrera de Postgrado **ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA**, cuyo proyecto (fs. 121/147), organización del Plan de estudio (fs. 155/156), contenidos programáticos (fs.254/275) y plan de estudio (fs. 150/154) que forman parte la presente resolución y constan de 56 folios"
- Art.2º) Comuníquese y clévese a consideración del H. Consejo Superior.

DADA LA SALA DE SESIONES DEL H. CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS, EL DIA VEINTE DE OCTUBRE DE DOS MIL CUATRO.

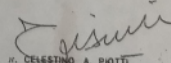

Prof. Dr. LUIS SANTOS SPITALE
VICE DECANO
FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS


Prof. Dr. LUIS SANTOS SPITALE
VICE DECANO
FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

RESOLUCION N°
Reconoc:esp.av.mf

459




Dr. CELESTINO A. PIOTTI
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA
MEDICO ANTROPOLOGO FISICO
EDU. MED DEL TRABAJO
SOCIENTE PRE Y POST GRADO
Facultad de Ciencias Médicas

DISCUSION

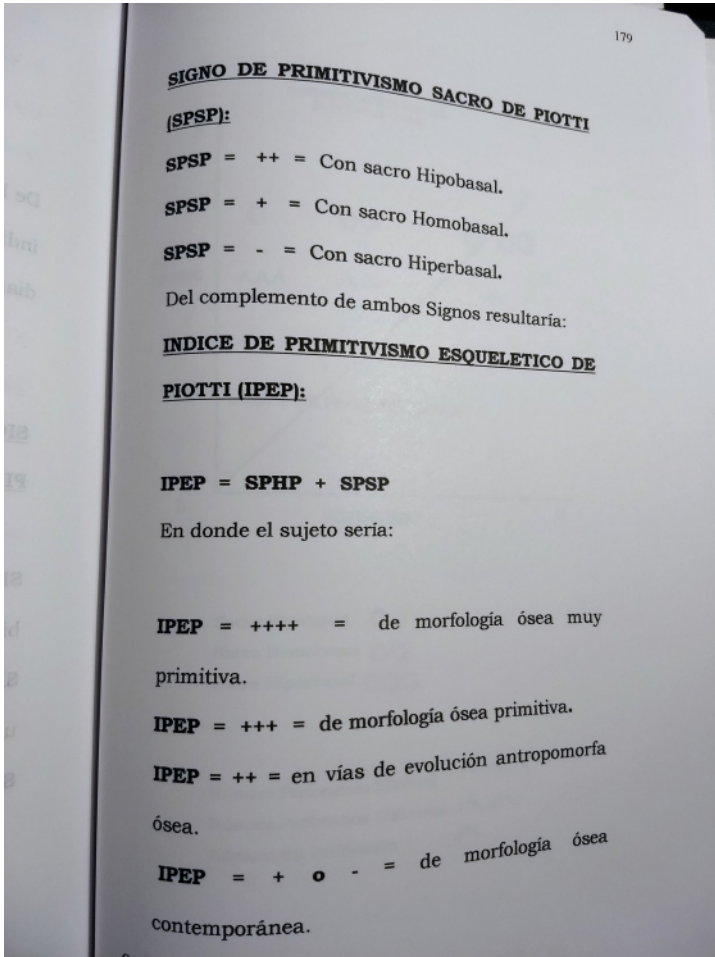
De la misma resultarian los siguientes signos e índice para poder facilitar la búsqueda del diagnóstico concreto:

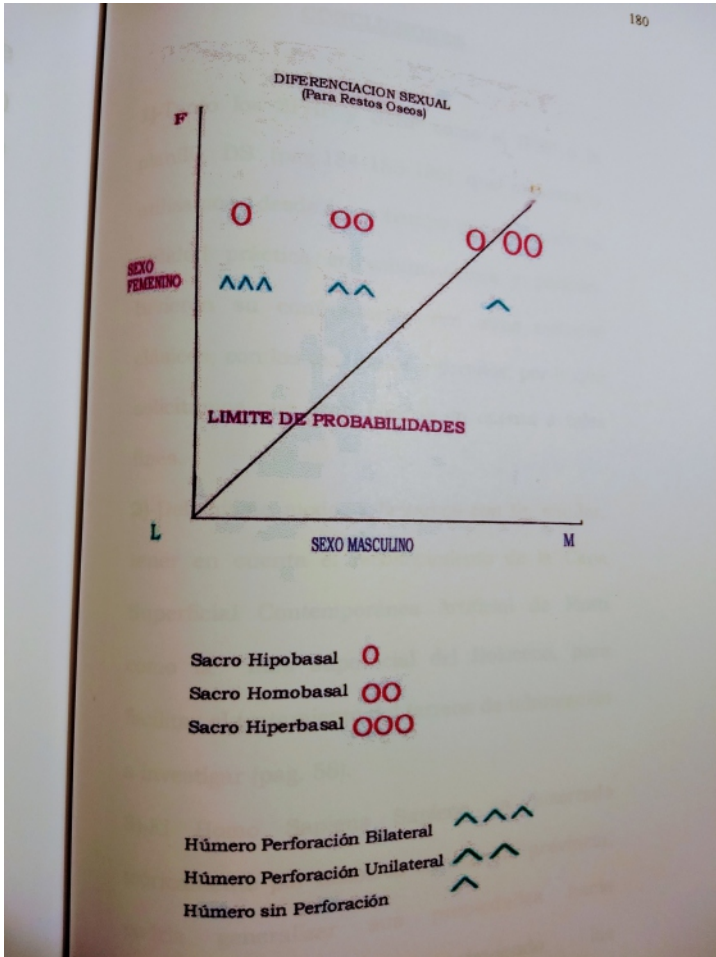
SIGNO DE PRIMITIVISMO HUMERAL DE PIOTTI (SPHP):

SPHP = ++ = Con perforación olecraniana bilateral.

SPHP = + = Con perforación olecraniana unilateral.

SPHP = - = Sin perforación olecraniana.







Perforación olecraneana bilateral en
ambos húmeros de la mujer de Rodeito.



Sacro hipobasal en la Mujer de Rodeito.

Por otra parte su criterio y las conclusiones, analizados desde su especialidad en Psiquiatría le permitió comprender también el ambiente y las actitudes de las personas que presenciaron la investigación, actitud no común de ver a diario como un acto simple y parte del entorno ciudadano actual, logrando ampliar el enfoque médico antropológico. Su aporte científico genera nuevos resultados para estos escritos.

Este libro y los publicados anteriormente, son el reflejo del convencimiento de poseer una carga honoraria que asumo y por lo mismo estos no están a la venta, sino que son obsequiados a universidades, facultades, museos, centros de estudios, profesionales y alumnos, en especial de las Ciencias Médicas, que quieran estudiar y aprender, pensando en las generaciones futuras en donde seguramente ya será muy confuso hablar de nuestros orígenes por las actitudes de falta de intereses intelectuales y por la necesidad solo de sobrevivir un difícil tiempo más.

Nuestro país Argentina, con inmensos territorios y tantos tipos de climas, propio de una gran Nación, en donde el sentido común varía y se desdobra en varias posibilidades como si la vida humana fuera de muchos orígenes y desarrollos; en donde la alteración de la libertad provoca en las personas enfrentamientos diarios de pensamientos por las distintas formas de expresión creyendo que eso es libertad, solo refleja un país variable socialmente en donde lo único común es la pobreza de vivir, pero de un hombre, de una mujer y de sus orígenes, poco sabemos.

El origen africano

En todas las investigaciones científicas referidas a partir de esta especialidad, siempre vemos la necesidad de explicar el origen africano del hombre; a veces aceptado, otras discutido y hasta no reconocido.

Lo cierto es que si no comprendemos sus postulados, poco nos queda por realizar, ya que las otras teorías acerca de nuestros orígenes no han podido ser demostradas, aún. Una de ellas es la que trata el origen humano partiendo de nuestra Patagonia y luego difundándose hacia el resto de la Tierra (Florentino Ameghino) hoy no demostrada. O bien, la que describe la simultaneidad de la aparición humana en varios continentes, también en discusión, con variados ejemplos y conclusiones, todas muy interesantes pero a la vez insinuando que aquel origen no es tan fácil de comprender por esos modos expuestos.

El origen africano tiene por protagonista al pithecus, que vivó en la región centro africana, también del este y del sur. Su antigüedad fue cercana a los 3.550.000 años ap. (antes del presente) y el afamado protagonista fue el australopitecos afarensis o mono austral de la región de Afár en Etiopía. Las investigaciones de la época, demostraron el asentamiento de él en la región.

Su caminar erguido, con una bipedestación básica, no mostraba las diferencias entre los sexos o sea el dimorfismo sexual. A grandes rasgos, el macho de mayor estatura que la hembra; más fuerte su desarrollo neuromuscular y su cráneo de mayor volumen con los dientes caninos desarrollados. Su frente huidiza pequeña y a veces casi inexistente denotaba el escaso desarrollo del lóbulo

frontal cerebral. Dos grandes arcos superciliares el forma de alero para sus órbitas, definía el torus frontal que desfiguraba el aspecto facial del ser, otorgándole un aspecto casi terrorífico, apto para intimidar a sus posibles depredadores. En su traslación, se desplazaba algo inclinado hacia adelante con su maxilar inferior basculante en cada paso, seguramente a causa de la orientación del agujero occipital hacia abajo y hacia atrás verticalmente: ángulo positivo anterior en relación al plano de Frankfurt, con el plano occipital.

O sea que demostraba la presencia de la cifosis cervical, acompañando a la falta de desarrollo de todas las curvaturas de la columna cervical. De hombros caídos, sus miembros superiores con la particularidad de tener los brazos más cortos que los antebrazos. De andar oscilante lateralmente como para mantener el paso y no perder el equilibrio, tal vez semejante a lo que realiza el equilibrista para no caer de la cuerda.

La cintura era ágil en sus rotaciones y los miembros inferiores se adaptaron para caminar algo flexionados a causa del mayor tono muscular flexor y por la pérdida del equilibrio lateral ocasional.

La falta del desarrollo evolutivo de las curvaturas dorsales y lumbares y el casi inexistente arco de la planta de sus pies se harían sentir.

Ya habían pasado las épocas en que la disarmonía estructural los obligaba de a ratos, a descansar sobre sus cuatro extremidades, costumbre primitiva facilitada por una postura de sus miembros superiores que consistía en trabar el olecranon del hueso cúbito dentro de la fosa

olecraneana del extremo distal de hueso húmero. En ambos sexos del pithecius dicha fosa se encontraba perforada, llegando a ser un signo anatómico muy particular en la investigación y el estudio evolutivo de él y finalmente del hombre. Esta articulación especial, no sólo sirvió para lograr un adelanto en el estudio de tipos de posturas sino que, en los milenios posteriores favoreció la adquisición de la posición erguida en sus extremidades, dando tiempo al fortalecimiento de la columna ósea y de los miembros inferiores. Desde luego que una vez adquirida la función de la bipedestación, ya nunca volvería el individuo a extender sus miembros superiores y la perforación olecraneana quedaría finalmente como un recuerdo de los arcaicos procesos óseos funcionales que ya en el hombre no se volverán a utilizar. Pero siguiendo con aquel "ser originario", posteriormente vendrán épocas en que algunos pares de él, engendraron no solo a otros de los suyos sino también a hombres. Parece una fantasía imaginarlo en forma simple y apresurada. Si así sucedió, como el hombre se parece más a quien está próximamente antes o después de su generación, correspondería pensar que su esqueleto óseo podría ser similar al de sus ascendientes, heredando de ese modo el signo de la perforación olecranena presente siempre y en todo esqueleto. Tendremos que tener en cuenta, que lo comprobado realmente, fue que los descendientes del pithecius fueron similares a él y finalmente representados por los monos de viejo mundo entre ellos los orangutanes, gorilas y chimpancé, que no presentan similitud ósea con los monos del nuevo mundo (pequeños monos de los árboles de América). Pero otros descendien-

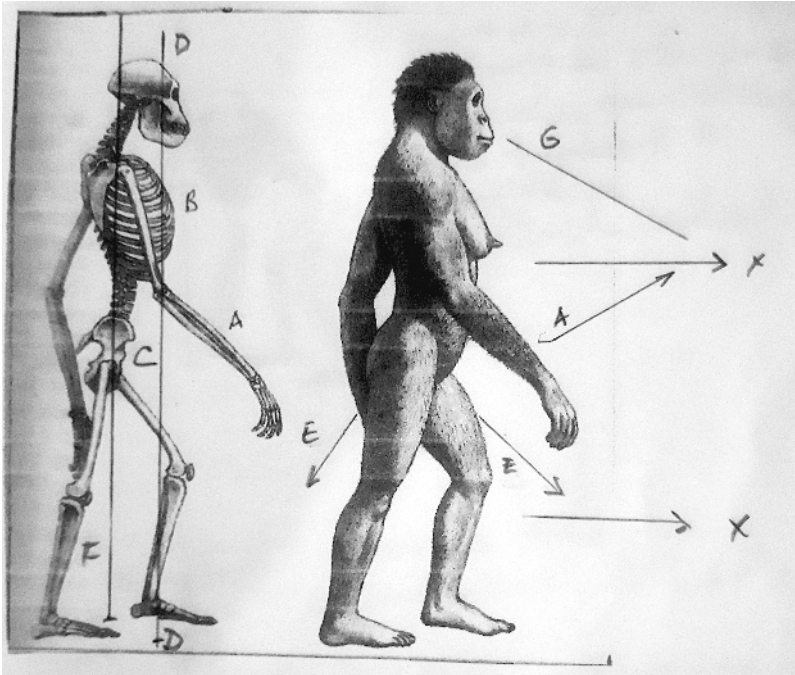
tes del pithecus, evolucionaron hacia la especie humana, con un crecimiento óseo distinto; en los comienzos de los tiempos también se habrían parecido al pithecus.

El predominio de la perforación olecraneana en los monos del viejo mundo, es casi generalizado en ambos sexos, resultando así ser un dimorfismo muy atenuado si partimos de este signo óseo.

Esto se explica si analizamos la forma de traslación que tienen cuando están sobre el terreno y lejos de los árboles, ya que parecen caminar por solo un corto período de tiempo y luego tienen que volver a la posición cuadrúpeda. Es allí cuando los brazos toman la postura de hiperextensión para sostener todo el cuerpo que por su gran peso y su porte necesitan trabar el codo introduciendo el olecranon dentro de la perforación de la fosa olecraneana, para resistir la inclinación del torso forzado hacia adelante. Este tipo de postura lo realiza tanto el macho como la hembra y sus crías. Con la necesidad de mantener esta postura, resulta interesante que casi siempre esté presente (reiteramos) la perforación en los dos sexos.

Esta articulación se vio reforzada por los músculos de la región del codo, del brazo y del antebrazo que le dieron la estructura necesaria de sostén y de funcionalidad, sin que fuera necesario que se modifique la morfología ósea, en especial con un ensanchamiento articular (monos solamente); o lo que sería más difícil aún de analizar y entender: como esperar que las inserciones musculares, implanten sus tendones más distalmente, en regiones atípicas del antebrazo.

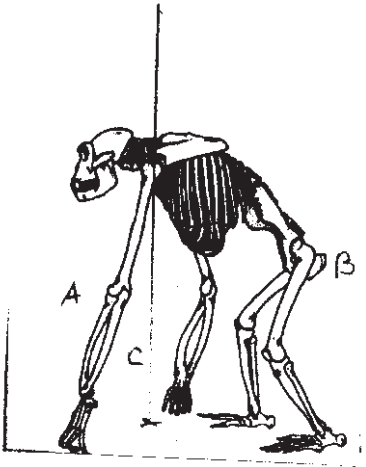
Con respecto al hueso sacro de estos primates, nunca



Pithecus, sexo femenino.

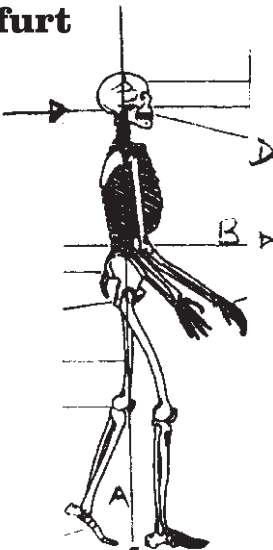
Antebrazo más largo A que brazo B.

Pelvis pequeña y muy flexible al marchar, X plano de sustentación vertical que delante de ambos pies D. Mantiene el equilibrio en la marcha con los antebrazos más largos. Si fuera en el esqueleto óseo humano, el plano de sustentación sería como F. Cara más grande y pesada que el cráneo, se desplaza adelante en la bipedestación aumentando la marcha oscilante.



Monos del viejo mundo
Ambos sexos:
Perforación olecraneanas
Bilaterales con utilidad
práctica A. Sacro hipobasal B
Pelvis chica.
Sustentación vertical C.

Plano de Frankfurt



Especie Humana:
Sustentación vertical A

Perforación olecraneana
sin utilidad práctica B

Desestimación del Plano
del Frankfurt de Piotti D.

tuvieron nada en particular o especial en lo referido a su morfología y a su funcionalidad, propias. Por el contrario, en ambos sexos su desarrollo fue uniforme, pequeño en sus diámetros transversos, con superficies articulares pequeñas en su relación con los huesos ilíacos, lo que facilitó un andar ágil; también los partos verticales y con embriones pequeños a expensas de sus cortos diámetros craneanos, resultando finalmente un rápido paso por el canal del parto.

El comienzo de los tiempos

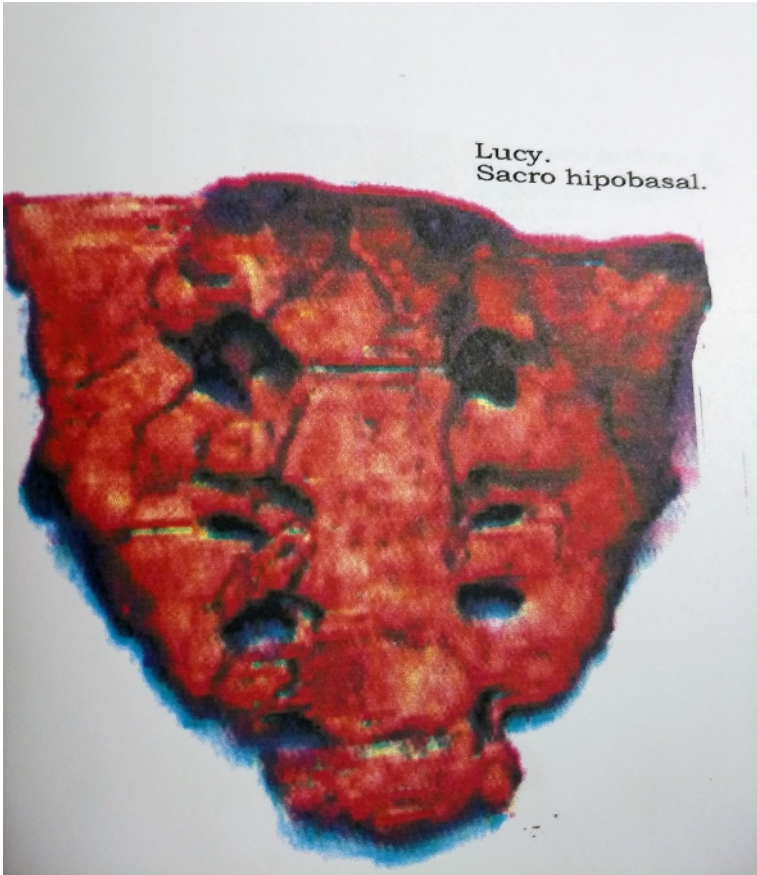
En los primeros tiempos humanos, tan lejanos, inexplicables, fantásticos, tan poco creíbles y no estudiados convenientemente, el individuo de sexo masculino tuvo su historia y el del sexo femenino su evolución, (ya que su historia aún no termina). Esto se ve reflejado en las investigaciones y el estudio de los huesos de sus esqueletos, tan iguales a primera vista pero tan distintos cuando se aplican técnicas osteométricas. Surgió por lo tanto el concepto llamado: dimorfismo sexual óseo, reconocido como infalible en su aplicación a primera vista pero tan relativo a medida de que pasan los milenios y en especial en estos tiempos presentes. Tanto es así que de vez en cuando, perdido en los horizontes culturales, se detectan pequeños grupos humanos que no siguieron los patrones dimórficos sexuales primitivos, desarrollándose distintos. Por ejemplo: los aborígenes de la provincia de San Juan, Argentina llamados de la cultura de los Morrillos con una antigüedad de 5.970 años (ap) antes del presente, en donde "los hombres eran de muy baja estatura y muy delgados y

las mujeres eran de mucho mayor volumen y talla" según Mariano Gambier. El fenómeno con el pasar de los milenios no tuvo una dispersión hereditaria genética fuera del grupo tratado ni en la región o en la provincia.

Actualmente estos acontecimientos de lo biológico ya no se presentan como en aquellos en forma general de dispersión; pero sí lo hacen individualmente o en grupos familiares muy restringidos a sus entornos. Suceden además, si recordamos al *Homo sapiens sapiens discímilis* (tesis de Piotti) la propuesta para reconocer a la subespecie de transición que reemplaza ya poco a poco al *Homo sapiens sapiens* y que culminará en los años que vendrán con la aparición del *Homo des homo* o sea el hombre que se deshominiza.

El dimorfismo sexual clásico lo encontramos reflejado en la descripción del esqueleto craneano y en el esqueleto de post cráneo.

El cráneo fue siempre más voluminoso y tendiente a la dolicocefalia o sea con mayor diámetro anteroposterior en el hombre; su cara se acercaba más a la micropsida o estrechez de la misma; o a la cara mediana o mesopsida o a la cara ancha o macropsida, todas de altos índices. En la mujer fue del tipo braquicéfalo o sea más redondeado o pequeño, en sus tres variantes dichas pero con índices numéricos menores. La glabella fue siempre más prominente en el individuo masculino que en su opuesto, acompañándose de los arcos superciliares armónicos en similar sentido. Las órbitas más grandes y más altas en el hombre (hipsiconcos) que en su compañera donde fueron más bajas (cameconcos).



Sacro hipobasal en el
australopithecus afarensis.

Si nos proponemos a nombrar los huesos del hombre y ver si son similares a los de la mujer, debemos decir de que en general lo son, con la salvedad que en el sexo masculino son por lo general, de mayor tamaño, mayor peso y más resistentes en el desarrollo de sus funciones y con muy pocas excepciones en donde se puede encontrar todo lo contrario. Si en este último ejemplo, las mismas se circunscriben a grupos familiares o entornos pequeños y relacionados con dos o tres generaciones, el signo pierde su valor evolutivo, difundiéndose en los futuros descendientes hasta desaparecer. El problema cambia si el fenómeno se presenta en comunidades numerosas y su explicación es muy compleja; hasta puede haber en esos casos, falta de respuestas.

Esto se vio en todos los grupos humanos, llegando por lo mismo a ser considerado dentro de las características diferenciales de ambos sexos.

En este tipo de investigaciones médicas, parece siempre que no es suficiente con hablar del tema una sola vez, sino que hay que reiterarlo permanentemente. Tendremos que acostumbrarnos a situaciones ingratas, injustas, sin interés por parte de terceros que no entienden lo que tratamos de explicar. Siempre expresamos que a pesar de las diferencias anatómicas, endócrinas, psicológicas, y hasta espirituales que siempre existieron entre el hombre y la mujer, están ocultos otros que nunca se los investigó ni se los trató de nombrar como para comenzar una tarea de estudio. A partir del año 2001, nos esmeramos para sacar a la luz estos conceptos médicos sobre otras diferencias entre ambos sexos.

La mujer nos mostró su evolución milenaria a partir del desarrollo del sacro a través de grandes espacios de tiempo y su transformación, pero también quedó la vista la pérdida de las funciones de la articulación del codo y la perforación olecraneana quedó relegada a ser un recuerdo de lo arcaico y no funcional para la vida actual. No se puede visualizar por medios radiológicos.

La continua investigación, no solo indicó el desarrollo de la evolución sino además mostró los cambios imprevistos en ella, que por momentos se presentan como una simple alteración de lo desarrollado. Cuando la especie humana altera los patrones clásicos anatómicos, fisiológicos y genéticos que han permanecido por lo menos 100 mil años a. p. (en referencias a la especie actual *Homo sapiens sapiens*) casi siempre el cambio se ve reflejado también en el aspecto social y cultural. Casi nunca se los encuentra solitarios a los aspectos nombrados y siempre sus cambios dentro de la especie condicionan a las otras áreas para ser alteradas.

En aquellos momentos de la presentación de la Tesis doctoral, avisamos que ya se encontraban entre nosotros, las personas de la especie en transición que denominamos *Homo sapiens sapiens discímilis*, pero nadie lo comprendió, aparentemente o tal vez ni lo creyeron. La respuesta médica universitaria fue un silencio.

Hoy, con el pasar de estos años, ya son lo más común de encontrar en nuestra especie. El comportamiento global y la forma de vivir de ellos en todos los aspectos, molesta al clásico y estructurado *Homo sapiens sapiens* que da signos de estar pasando de moda hasta en los aspectos



Perforación olecraneana en el
australopithecus afarensis.

genéticos.

Llama la atención que en pocos años transcurridos, lo lento y evolutivo se generalizó sensiblemente. La Evolución humana siempre se presentó muy lenta en sus cambios, simulando estar detenida ante nuestra mirada; en este caso, no.

Los decanos de aquella época y los profesores de medicina, no pudieron entender lo expuesto, o tal vez sea solo el reflejo de escuchar sin sentido común y luego estar imposibilitados de generar investigaciones al respecto. Mientras tanto la corriente evolutiva del ADN m imparabile, desarrolla la vida nueva: el futuro. Del mismo modo, la Facultad nunca permitiría que quien escribe, fusionara dos ciencias tan importantes como son la Medicina y la Antropología, en una modesta y fundamental especialidad para contribuir al entendimiento de lo humano.

De nuestra parte, cumplimos con dar a conocer nuestro propio curso de crecimiento hacia lo que vendrá; todo parece recién comenzar, es inimaginable y nuestra corta vida, no permitirá que seamos parte del futuro para verlo, pero si para preocuparnos hoy, por el destino final.

La ciencia, una gran aventura

Habiendo tardado tantos años en poder fundamentar aquella tesis médica, porque sus aportes si bien pude visualizarlos siendo muy joven en mi profesión, solamente en sus aspectos teóricos, fue de mayor esfuerzo poder más tarde probarlos prácticamente en el sentido anatómico, a la luz del estudio sistemático del Método Científico, de una



Ensanchamiento
articular del codo

gran variedad de esqueletos óseos, en especial arcaicos y luego compararlos con otros innumerables contemporáneos de exhumaciones judiciales o de resultantes de exhumaciones propias en lugares agrestes e inhóspitos de nuestro país.

En lo referido a la investigación de la perforación olecraneana, por ejemplo, ya en una exhumación judicial de la localidad de Saldan, Provincia de Córdoba, sumario N°227/99. Informe del 12-08-99. Fiscalía de Instrucción Distrito 8 turno 2, aparecieron signos de un reforzamiento en las articulaciones del codo a expensas de un ensanchamiento lateral del mismo, en los restos óseos de una mujer arcaica, acrecentando los ejemplos de la teoría.

Pero con respecto al estudio del hueso sacro antiguo y su comparación morfológica con un sacro moderno, resultaba más dificultoso encontrar evidencias. Aún mayor y complejo fue poder encontrar esqueletos óseos que reunieran los signos de ambos huesos (Sacro y Húmero) en forma individual y en el sexo femenino.

Pasaron los años como simple días, hasta que en el año 1998 pudimos encontrar los restos esqueléticos de la Mujer de Rodeito que indicaban una gran incógnita en el terreno de enterratorio en la región llamada Rodeito, cerca de la ciudad de San Francisco del Chañar, en el norte de la Provincia de Córdoba.

Cuando suceden eventos como éstos, que tienden a indicar posible investigaciones que sucederán, sobre elementos no conocidos por las sociedades actuales, casi siempre se crean situaciones como: tratar de preparar expediciones científicas lo más pronto posible, siempre rodeadas de

un entorno de pocos recursos monetarios y con pocas posibilidades de obtener un transporte adecuado; ni que hablar de enterarnos de la ausencia total de auspicios universitarios y de otras instituciones, a las que siempre parece que nada les interesa, hasta que al fin de estos procesos, terminan por condenar y ocultar toda resultante de lo descubierto (como finalmente sucedió con la preparación final de este caso y que relaté en otros libros de publicaciones anteriores). Siempre, en todas las investigaciones médicas de este tipo que realicé, tuve la sensación de que no teníamos ayuda de nadie, en los mejores momentos de las mismas y luego con el correr de los años posteriores, tampoco. En este caso, logramos reunir con mi hija, que por aquellos años era estudiante de medicina, elementos y recursos para realizar la investigación. Invitamos al titular del prestigioso programa científico de TV de la Ciudad de Córdoba llamado "Huellas del Hombre" Lic. César Carmona y su equipo, para registrar en videos nuestro trabajo. Un amigo de muchos años, el Sr. Felipe Miguel Cupani gentilmente dispuso un medio de transporte de su propiedad y allá fuimos camino a lo desconocido, aquella mañana temprano del 8 de agosto de 1998, esperando vivir una aventura fuera de lo común para toda persona en general, pero muy repetida en nuestras formas de estudiar la ciencia médica. Llegamos a la ciudad de San Francisco del Chañar, en donde gentilmente nos esperaba en su domicilio el Sr. Comisario (R) Carlos Alfredo Gómez y su señora Herminia Estela Rodríguez, y sus hijos: Laura Estela, Carlos Alfredo, Mario David, Jorge Fernando. Seguimos rumbo al paraje

Rodeito hasta la casa de Sr. Arturo Salazar y su esposa Fidelmina Caminos que nos recibieron y se unieron a la aventura. Nadie hablaba, no imaginábamos que podríamos encontrar pero estábamos dispuestos a enfrentar el paso de los milenios que se presentaba desafiante ante nosotros. La Evolución estaba frente a todos, rodeada de pequeños valles y colinas tenues como un rodeito, pero no la podíamos ver, aún. Caminamos unos metros y nos situamos sobre un terreno muy consolidado, como barrido por los agentes climáticos que en mucho tiempo lograron consolidar las capas del Holoceno temprano y reconocimos a simple vista dos pequeños fragmentos óseos que sobresalían de él.

El entorno estimulaba nuestro afán de saber que era lo allí inhumado. Estábamos en la región de las grandes correrías de cazadores nómades del norte de la provincia, que tenían casi 12.000 años de desarrollo hasta los 2.500 años a.p. lo que es lo mismo que referirse a los períodos de evolución del hombre prehistórico de Córdoba (Horizonte Ayampitín, de Rex Gonzáles) hasta su final y su reemplazo por el Horizonte Comechingón hasta su desaparición total a fines de 1780 aproximadamente.

Comenzamos la exhumación médica, lenta que duraría toda la mañana y luego varias horas de la tarde sin interrupción; en total 7 horas de trabajo tratando de que el crepúsculo no nos alcanzara. El camarógrafo en silencio, filmaba permanentemente.

Pero a nuestras espaldas, sin darnos cuenta, se fue formando un grupo de espectadores cuyas actitudes de interés se pudieron ver y valorar claramente solo días más

tarde al ver los videos obtenidos. Prepararon un asado, luego postres y tortas acompañados de cuentos alegres, chistes regionales y dichos lugareños que expresaban una sana alegría generada al poder reencontrarse con aquel enterratorio precerámico que les transmitía su vuelta a través del tiempo desde el pasado y poder aceptar las enseñanzas que de él surgían. Una alegría no propia de una exhumación sino de poder aceptar la vuelta a la sociedad actual de aquellos restos humanos y su conocimiento de quien vivió un tiempo arcaico sin saber porque ni tampoco cómo murió.

El enterratorio fue expuesto totalmente al llegar a la profundidad de 50 cm. debido al intenso desgaste de la superficie del terreno producida durante el largo tiempo por los agentes climáticos, pero la profundidad real en los momentos de la inhumación era mucho mayor. Para tener una idea, el complejo luego de ser cubierto por tierra, en la superficie fue tapado y protegido por rocas de 20 a 30 cm. de diámetro, que en el momento de la exhumación no se reconocían en la superficie del terreno sino que se encontraron incluidas dentro del nivel del material óseo en especial en la región del tórax. Es un comportamiento de los estratos superiores del terreno que con el tiempo, al desaparecer los tejidos corporales, bajan y se incluyen en los restos óseos.

Era un enterratorio primario (ver Clasificación de Enterratorios de Piotti- otras publicaciones) o sea, denominación propia de aquellos enterratorios que al exhumarlos demuestran que nadie los investigó antes de quien lo realiza, posteriormente a la muerte del sujeto. El cráneo no se

encontró, pero había algunas piezas dentarias sueltas. La posición de inhumación era atípica y nunca encontrada anteriormente por quien escribe. Podemos decir que era muy propia, particular y única de este caso. Estaba en decúbito dorsal, con los miembros inferiores flexionados a 90° en la pierna derecha y 80° en la pierna izquierda en sus ángulos en las articulaciones fémoro -tibial (rodillas) y rotados lateralmente hacia el lado derecho de la pelvis, y paralelos.

El miembro superior izquierdo se posicionaba con una abertura de la articulación húmero-radio- cubital de 115° . El miembro superior derecho, estaba en una postura de un ángulo de 89° húmero radial donde el húmero estaba paralelo al tórax y situación horizontal con respecto al enterratorio. El antebrazo se reconocía vertical con su extremo distal orientado hacia la superficie del terreno.

El complejo se presentó sumamente duro de excavar por la acción antes dicha, en donde los procesos postdeposicionales naturales (Clasificación de Procesos Post Deposicionales de Piotti) habían desgastado pero a la vez también habían logrado fijar por compresión el lugar, pudiendo mantener intacta la postura de inhumación tan rara aparentemente, reflejando qué fue lo que pudo pasar en los momentos finales de la persona; y la importancia o no de realizar una inhumación como la que describimos, que por momentos parece que sucedió con mucho apuro de su realización y por otros aspectos, parece que fue hecha como cumpliendo disconforme con la imposición de la cultura que cambiaba, invadiendo el horizonte arcaico, pero resistiéndose a aquella al tratar de mantener la posi-

ción fetal precerámica aunque más no sea asociándola con una posición en decúbito dorsal en vez del enterratorio vertical clásico. Por lo mismo, la excavación era de realización delicada, con peligros a cada momento, de provocar destrucción de la posición ósea descubierta.

Osteometría

Esqueleto craneano

Considerando que las características físicas de la inhumación nos indicaban que se trataba de un enterratorio primario, lo que dicho de otro modo significaba que con posterioridad a su inhumación, nada o nadie lo había exhumado antes que nosotros y no presentando adornos o elementos funerarios que acompañen el lugar, nos llamó la atención que no encontráramos el cráneo, a pesar de que quedaban algunas piezas dentarias en el lugar como dos dientes incisivos superiores del tipo sinodonte, en pala, con bordes cortantes y el esmalte gastado, con la formación de dentina secundaria. Se encuentra el esmalte manchado en el cuerpo dental y por dentro de la dentina secundaria; igualmente la pulpa dentaria. El desgaste dental era típico de los amerindios y equivale al desgaste dental en el sexo masculino de entre 33 y 40 años de edad perteneciente a la época actual y en la raza blanca; pero esta mujer tenía entre 25 y 27 años de edad al morir. Dientes muy mal cuidados funcionalmente que se parecen a los de una anciana; pero a la vez robustos y de fuerza masticatoria. Debimos suponer que originariamente el cráneo estuvo presente, pero desconocemos que sucedió con él. ¿Quiere decir que fue un enterratorio

secundario, tal vez atípico? ¿Por la posibilidad de que fuera extraído en algún momento temprano de su largo estado de post mortem?

Esqueleto de post cráneo

*Clavícula: se encontraron las dos.

Largo: 14 cm. (débil).

Índice clavículo humeral: 45,9 = corta = propia de amerindios.

Perímetro: 3 cm. la derecha. 3,3 cm. la izquierda.

Ancho máximo externo: 0,90 cm.

Índice de robustez: 21,4 = grácil = sexo femenino.

Índice de anchura externa: 14.

Las características antropométricas obtenidas no se encuentran descritas dentro de las etnias clásicas y conocidas. Son propias de un aborigen con rasgos de raza negra y a la vez de raza blanca americana.

Índice cleido humeral: 45,1

*Esternón: solo se encontró el mango esternal.

Altura: 4,2 cm. = propio del sexo femenino.

*Omóplatos: se estudian los dos huesos. Altura escapular: 13,5 = de baja estatura en vida.

Anchura: 9,5.

Longitud de la cavidad glenoidea: 3,2 cm.

Ancho máximo: 7,7cm.

Índice escapular: 59,2 = dolicomorfo o escápula estrecha. Propia de los aborígenes fueguinos.

Índice glenoideo: 7,5 = sexo femenino.

*Radio: (ambos). Longitud: 23,5 cm.

Longitud fisiológica: 23 cm.

Circunferencia mínima: 4cm.

Índice de robustez: 17 = amerindio.

Índice radio humeral: 75,8.

*Cúbito: (ambos). Longitud máxima: 26,5 cm.

Longitud fisiológica: 23 cm.

Circunferencia mínima: 3,5 cm.

Índice de robustez: 13,2

Índice de platolemia de Verneau: 82,3 = cúbito mediano o eurolemia.

*Húmero: (ambos). Longitud máxima: 31 cm.

Diámetro mínimo: 1,7 cm.

Diámetro medio: 1,4 cm.

Diámetro máximo: 1,9 cm.

Perforaciones olecraneanas: presentes y bilaterales.
Propio del sexo femenino.

Signo de Primitivismo Humeral de Piotti: Presentes,
bilateral = ++

Es por lo tanto, de un máximo antiguo o muy primitivo en su estructura ósea.

*Vertebras: están completas; salvo las 1, 2, 3,4 vértebras cervicales que no se encontraron.

Vértebras lumbares: cuneiformes de base anterior = 92,5 = citoraquideas = curvaturas lumbares convexas por haber caminado permanentemente durante su vida. Lordosis

exagerada.

Índice lumbar de Drennan = 101,6 propio de los amerindios y esquimales.

*Hueso coxal: dos. Altura total: 19cm.

Anchura total: 14,5 cm. Ilíaco.

Ancho máximo pelvis: 21cm.

Índice de anchura total: 76,3 = no es de raza blanca.

Altura de ilión: 11,5 cm.

Longitud de ilión: 5,35 cm.

Longitud de pubis: 6,7cm.

Diámetro transverso del canal superior: 19 cm.

Diámetro sagital: 11 cm.

Índice de anchura de ilión: 126.

Índice isquio pubiano: 125,6= aborigen.

Índice de altura de pelvis: 90,4.

Índice de canal superior: 57,8.

Índice ileo pelviano: 90,4.

Índice general de pelvis: 110,5 = pelvis femenina pero estrecha.

*Fémur: dos, faltan los extremos distales.

Índice pilástrico: 95,8 = nulo, propio del período neolítico = no tiene saliente la línea áspera.

Índice de platimería: 81.

Ángulo de inclinación del cuello: 120° = propio del adulto.

*Tibias: engrosadas en sus diáfisis parte inferiores por haber caminado permanentemente.

*Sacro: longitud: 10,70 cm.

Anchura: 11,1 cm.

Índice de concavidad del sacro: 11,3 = aborigen.

Índice de anchura de sacro (hierico): 103,7 = aborigen.

Sacro de tipo hipobasal = signo de Primitivismo Sacro de Piotti = ++ propio del período paleolítico. Es la morfología más arcaica de sacro. Propia del Homo y de pithecus.

Sacro levemente horizontal.

*Astrágalo: dos. Largo total: 5,8 cm.

Ancho: 3,9 cm.

Índice de anchura de astrágalo: 67,2.

Altura: 2,8cm.

Índice de altura: 67,2.

*Calcáneo: longitud 7,8 cm.

Ancho mínimo: 2,85 cm.

Ancho máximo: 3,1 cm.

Índice de anchura: 36,5.

Talla o estatura en vida: 1,59 metros + o - 2,05 cm.

Antebrazos: más largos que en otras etnias (término medio). Similares en largo a los de un hombre blanco de 1,71 metros de estatura en vida y en nuestro medio cultural.

Edad al morir: 25 a 27 años. Su antigüedad o época en que vivió es mayor que la del preparado denominado "el Hombre del Río Jaime"- otro componente de la Tesis doctoral- que trataremos en otra publicación. Puede haber vivido (aquella) antes de los 3000 años, antes del presente

(ap) según nuestros nuevos registros de investigaciones realizadas a la fecha de la redacción de este libro (2023) Por lo tanto estamos corrigiendo los datos que están escritos en el preparado "La mujer de Rodeito" que se encuentra en el museo "Pedro Ara" del Hospital Nacional de Clínicas, Ciudad de Córdoba, que originalmente indica que su antigüedad pertenece al periodo Comechingón. Por el contrario, vivió en el período final o tardío llamado precerámico Ayampitín antes de que el mismo se transforme en el período cerámico Comechingón temprano. Presenta algunos signos de haber tenido 2 o 3 embarazos los que habrían terminado en partos verticales posiblemente; y signos de haber realizado labores en posición sentada sobre sus miembros inferiores flexionados durante mucho tiempo; además reiteramos, caminaba intensamente. No se encuentran en sus vertebras signos de haber usado medio de transporte con animales de carga etc.

Por la antropometría que realizamos, los resultados fueron por un lado los índices óseos propios del sexo femenino, amerindio puro, arcaico, sobreviviente de aquellas épocas de transición y de variabilidad esquelética entre el cazador nómada Ayampitín y pámpido, que evolucionó en la provincia de Córdoba hasta los 2500 años ap; luego atenuándose (pámpido atenuado) su estructura ósea y disminuyendo su estatura corporal hasta transformarse en sedentario ándido, agricultor que inexplicablemente llamamos Comechingón, quien posteriormente desaparece cerca del año 1780 (+ -) aproximadamente. O sea que para quienes actualmente se dicen Comechingones, es



Mujer de Rodeito

incorrecto el concepto; ya no existen aquellos.

La Mujer de Rodeito, a pesar de vivir en esos períodos anteriores a la transición nombrada, mantiene la mayor longitud de sus antebrazos con respecto a la longitud del brazo y que es una característica muy antigua solo vista en los migrantes terrestres que llegaron a América por el paso del Estrecho de Bering. Su inhumación demuestra con su postura atípica que estamos frente a un enterratorio de transición entre el llamado en posición fetal precerámico (sentado) propio de los cazadores nómades de Córdoba y de otras regiones americanas pero siempre que los consideremos en distintos períodos de tiempos sociales; y la inhumación en decúbito dorsal que se usó más tarde en los horizontes culturales propios de los agricultores sedentarios, concepto éste solo valido para nuestra provincia. En nuestro caso encontramos un enterratorio mixto del tipo llamado en posición fetal pero en decúbito dorsal, indicándonos los lentos cambios en la evolución de los dos grandes períodos de desarrollo del hombre americano en Córdoba.

Otra característica usada en el periodo precerámico era cubrir la superficie de la inhumación con grandes rocas, las que en este caso fueron encontradas incluidas entre el esqueleto óseo y a su mismo nivel en el terreno. Esto se debe a que las mismas bajaron a medida que el cuerpo perdía sus partes blandas hasta quedar entre sus huesos, y sobre ellas se depositaron sedimentos resultantes de los procesos post deposicionales naturales (de Piotti). Pero la costumbre de orientar el cráneo o la columna cervical en el enterratorio hacia el punto cardinal Este o sea hacia la

naciente del sol, como se encontró en esta investigación nos indica una costumbre propia del periodo cerámico en donde el aborígen precoz tenía por costumbre esperar el amanecer para adorar al Sol. Esto se puede comprobar en la cueva de Inti Huasi o casa del Sol en el Cerro Colorado; en las pictografías de la Aguada de Sobremonte y otros sitios más; costumbre estudiada por el autor; actualmente vistas en el hombre del campo en especial en personas ancianas y practicadas para la Semana Santa o para las Patronales.

La postura vertical del antebrazo derecho, con su extremo distal cercano a la superficie del terreno de enterramiento, no fue dejada al azar o como resultante de hacer una inhumación apurada. Demuestra un signo o intención de terceros como: de pedir ayuda o tratar de que alguien levante el cuerpo, lo saque del enterramiento o trascender fuera de él. "Aquí estoy pero no me quedaré y que me saquen de aquí". Pero su antebrazo izquierdo está sobre el pubis como protegiéndolo. La flexión de los miembros inferiores como en la posición fetal, también protege su pelvis. ¡Si hubiera podido imaginar que ocultaría uno de los secretos más grande en el dimorfismo sexual humano que es la diferencia de evolución temporal del hueso Sacro en el hombre y en la mujer!

Finalmente de lo expresado en el párrafo anterior, después de milenios, al exhumarla fue como levantarla de su antebrazo derecho, que estaba esperando con su posición, dicho movimiento y transportarla a otra situación para perdurar en el futuro y poder aprender de su morfología intencional para mantenerse en el tiempo, del mismo

modo que perduran nuestros antepasados a través de sus pictografías, sus manos pintadas, sus utensilios de piedra o sus huellas digitales impresas sin pretenderlo, al fabricar alfarerías y demostrando que llegaron a dominar las formas de estar presentes más años que los vividos, algo que posiblemente nosotros nunca aprenderemos.

Desde el punto de vista anatómico, pudimos reconocer que el esqueleto presentaba en conjunto los signos principales que fundamentaban la Tesis a presentar: la perforación olecraneana bilateral y el sacro hipobasal. Hecho poco común de encontrar en exhumaciones arcaicas por lo difícil que es poder obtener restos óseos antiguos completos, en enterratorios primarios, lograr su datación al menos relativa y tener lo principal que es poder llegar al sitio de los mismos. De los muchos estudiados, en casi ninguno de ellos se encontraban los dos huesos nombrados representando algo que era común en las mujeres antiguas. Actualmente ya no se puede encontrar el dimorfismo humeral y sacro junto en casi ningún esqueleto óseo contemporáneo. Hoy lo más común es encontrar en el sexo femenino el Signo de Primitivismo Humeral de Piotti bilateral o unilateral; pero el Signo de Primitivismo Sacro de Piotti ya en alto porcentaje se presenta como un sacro hiperbasal, descartando el sacro homobasal y circunscribiendo el sacro hipobasal a la prehistoria. Reitero que el dimorfismo de estos huesos por lo tanto, cambió en sus conceptos clásicos de determinación del sexo ya sea en el pasado remoto con respecto del presente o el futuro.

Si tenemos en cuenta que el hombre en el principio de los tiempos tenía el sacro hiperbasal en un muy alto porcen-

taje de casos y al recorrer su camino hacia el presente nunca cambió esa morfología, siempre acompañada por la falta de perforación de la fosa olecraneana también en altos porcentajes; y vemos que la mujer en aquellos horizontes tenía su sacro hipobasal casi siempre, con signos positivos de perforación olecraneana bilateral o unilateral, debemos pensar que ella fue evolucionando su sacro desde lo primitivo hacia lo moderno y hoy se asemeja al sacro masculino. Por otra parte, éste con su hiperbasalismo evolucionó en el pasado remoto pero luego continuó así hasta hoy sin cambiarlo; interrumpió su evolución mucho antes de que nos diéramos cuenta. ¿Será este desarrollo lo máximo que podrá crecer? Este fenómeno trata de convencernos de que el hombre ya nació como tal, de forma evolucionada en sus orígenes pareciéndose a sus antecesores (el ser anterior) que serían quienes aportaron a la herencia masculina en los dos huesos nombrados al cruzarse con el pithecus, o sea no se asemejaban en nada a los huesos del pithecus femenino (madre). La mujer opuestamente heredaba la forma de los dos huesos del pithecus madre y nada más de su padre ser anterior. El pithecus macho y hembra poseía la perforación olecraneana bilateral y el sacro hipobasal como características comunes en su esqueleto. Hoy los simios del viejo mundo (sus descendientes chimpancé, orangután y gorila) heredaron esa característica en ambos sexos. Esto se vio en las continuas reproducciones sexuales durante milenios, exclusivamente realizadas entre sí, en este tipo de simio ancestral. Pero en los casos en que la unión sexual del pithecus se realizó con otros

seres anteriores, los resultados fueron diferentes y los descendientes fueron hombres, con las variantes humerales y sacras descritas solo para nuestra especie, para ambos sexos y con las variantes anatómicas.

A continuación presentamos la explicación siguiente:

En el principio de los tiempos, existieron el *pithecus* (*australopithecus afarensis* por ejemplo; siempre con perforación olecraneana y sacro hipobasal en los dos sexos) y el "ser" que llamamos "anterior" (sin perforación olecraneana y con sacro hiperbasal en los dos sexos) que en algún momento convivieron (no en todos los momentos) juntos y sí por un tiempo limitado. De la unión de un *pithecus* femenino con un "ser anterior" masculino resultó: un masculino sin perforación olecraneana y con sacro hiperbasal en alto porcentaje; también un femenino con perforación olecraneana y sacro hipobasal en alto porcentaje.

Por otra parte, con un *pithecus* masculino y el "ser anterior" femenino resultó un masculino sin perforación olecraneana y con sacro hiperbasal en alto porcentaje heredado de su madre. Si de esa unión resulta un *pithecus* femenino tendría la perforación olecraneana y un sacro hipobasal en bajo porcentaje heredado de su padre *pithecus*. Este va desapareciendo en sucesivas cruza. El "ser anterior" femenino es decisivo en no aportar la perforación olecraneana y el sacro hipobasal. El *pithecus* es el primero en debilitar su transmisión hereditaria morfológica ósea. Las hembras son las que deciden sus aportes hereditarios en la forma del hueso sacro y del hueso húmero.

Recordemos que especulamos, que el "ser anterior" no se podría reproducir entre los de su propia especie o sea que no tendría descendencia; y que el pithecus al reproducirse entre los suyos solo generaba otro pithecus que llegó a ser después de los milenios, representado en el presente por los monos del viejo mundo como sus descendientes directos (gorilas, chimpancé y orangután). Todos tienen la perforación olecraneana bilateral y el sacro hipobasal.

Poco a poco vamos descubriendo y entendiendo porque los investigadores clásicos creían que en África existieron en periodos de tiempos iguales y contemporáneos conviviendo con el pithecus, a los Homos pre sapiens arcaicos y Homo habilis, todos juntos. La presencia de la perforación olecraneana y del sacro hipobasal o no en aquellos parece ser clave y marca un solo rumbo hasta hoy.

El "ser anterior", era totalmente diferente al pithecus y lo ayudó a generar hacia el futuro a los seres humanos (hominización). Tal vez no se acercó a todos los del grupo pithecus sino a aquellos cercanos, en un momento breve y antes de desaparecer su presencia fugaz. Por lo tanto, otros especímenes de pithecus no relacionados con lo dicho, siguieron engendrando simios.

Suponemos la existencia del ser anterior y su contribución genética, ya que por sí solo el pithecus no debería haber sido capaz de lograr tener una descendencia humana hasta hoy y mantener en nosotros una evolución como la vivida. Sino que ya en este ejemplo, deberíamos haber desaparecido como especie, al no poder sostener la herencia biológica precaria del pithecus. O sea que el ser

anterior nos aportó "lo humano". El pithecus contribuyó con lo biológico.

Lo relatado podría haber sucedido hace aproximadamente entre 3.000.000 y 2.500.000 años a.p. cuando el australopithecus afarensis ya desarrollado, "veía venir pronto" su descendencia como el australopithecus africanus o el australopithecus robustus.

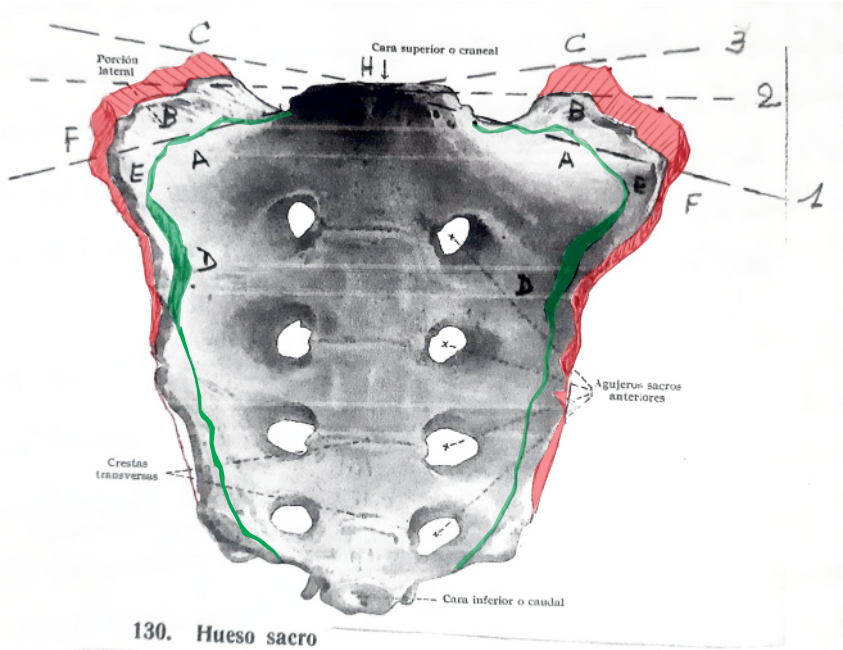
Actualmente, se encuentra en alto porcentaje la perforación olecraneana bilateral; en menor porcentaje aparece en forma unilateral y en menor aun sin perforación en el sexo femenino. El sacro actualmente en la mujer es igual al del hombre o sea hiperbasal. Este sacro y la falta de perforación es heredada del ser anterior en poco porcentaje. En el hombre resulta hoy del siguiente modo: falta la perforación olecraneana en alto porcentaje; solo en muy pocos casos se presenta unilateral; y bilateral: quisiera poder ver alguna. Su sacro siempre fue en todos los tiempos hiperbasal (3 en la figura del hueso sacro). En la mujer, desde el siglo 20 en adelante y dejando aparte a las amerindias, se fue asemejando al sacro de su compañero (hiperbasal) pero antes fue hipobasal, luego normobasal (1 y 2 en la figura del hueso sacro, respectivamente). La mujer amerindia es un caso aparte ya que hoy es posible encontrar en ella el sacro hipobasal (recordemos que trae a nuestro continente los grupos mitocondriales intactos, que no fueron inactivados por las glaciaciones norteamericanas ni euroasiáticas). De allí la importancia de haber estudiado a la Mujer de Rodeito con todos los atributos arcaicos que presenta: el sacro hipobasal y las perforaciones bilatreales olecraneanas. El ser anterior

domina la morfología ósea a la vista de todos, pero el pithecus esconde el secreto de la historia de los mismos.

El sacro hipobasal se caracteriza por tener sus carillas articulares pequeñas en cuanto a sus superficies de articulación y contacto con la cintura pelviana; suma a esto, que es pequeño dando como resultado una pelvis sin estructura para la bipedestación. Se lo identifica desde su vista anterior y en la posición anatómica cuando los bordes superiores de sus alas no sobrepasan la horizontal del borde superior de su carilla media articular con la quinta vértebra lumbar. Es muy ágil facilitando los movimientos laterales del cuerpo en especial al caminar, en donde se pierde un poco el equilibrio vertical. Corrige el andar manteniendo el equilibrio con sus antebrazos más largos (amerindios y el pithecus) igual que un equilibrista. El canal del parto es estrecho, no compatible con los diámetros cefálicos humanos.

El sacro normobasal es la transición entre el anterior y el hiperbasal. Los bordes superiores de sus alas están en el mismo nivel que la superficie de la carilla articular con la 5ª vértebra lumbar.

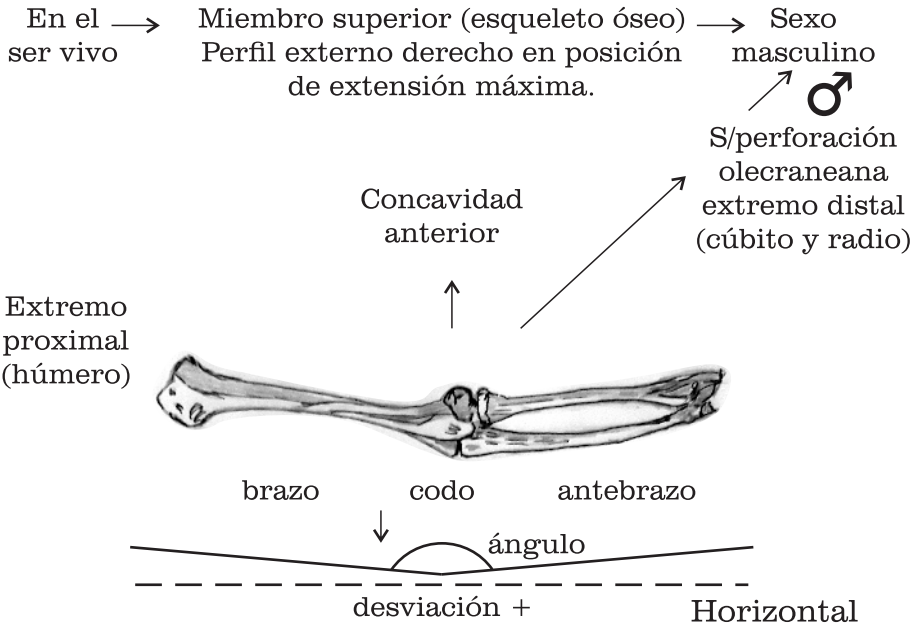
El sacro hiperbasal tiene sus carillas articulares de mayor superficie, dando una estructura rígida con falta de elasticidad al caminar. Es de mayor tamaño y el canal del parto es francamente humano. Los bordes superiores de sus alas sobrepasan hacia arriba el nivel horizontal del plano de la articulación raquídea. No necesita mantener el equilibrio al caminar.



1- Sacro hipobasal: contorno en color verde. Es propio del pithecus y de la mujer arcaica. Corresponde al Signo de primitivismo Sacro de Piotti ++

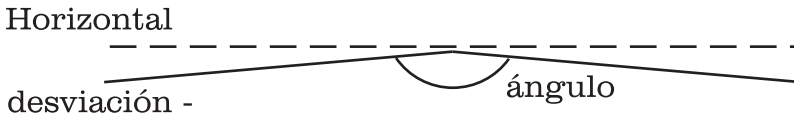
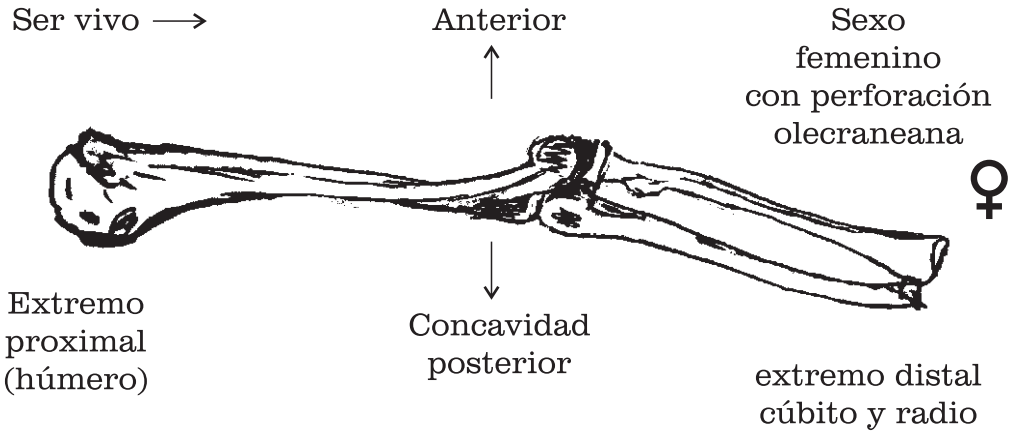
2- Sacro homobasal: contorno de color gris. Es propio de las épocas post cerámicas en América o del neolítico en Eurasia y de transición hacia los tiempos contemporáneos del sacro hipobasal, en el hombre y la mujer. Correspondiente al Signo de Primitivismo Sacro de Piotti: +

3- Sacro hiperbasal: contorno de color rojo. Es propio del hombre arcaico: del hombre y la mujer actuales. Corresponde al Signo de Primitivismo Sacro de Piotti: -

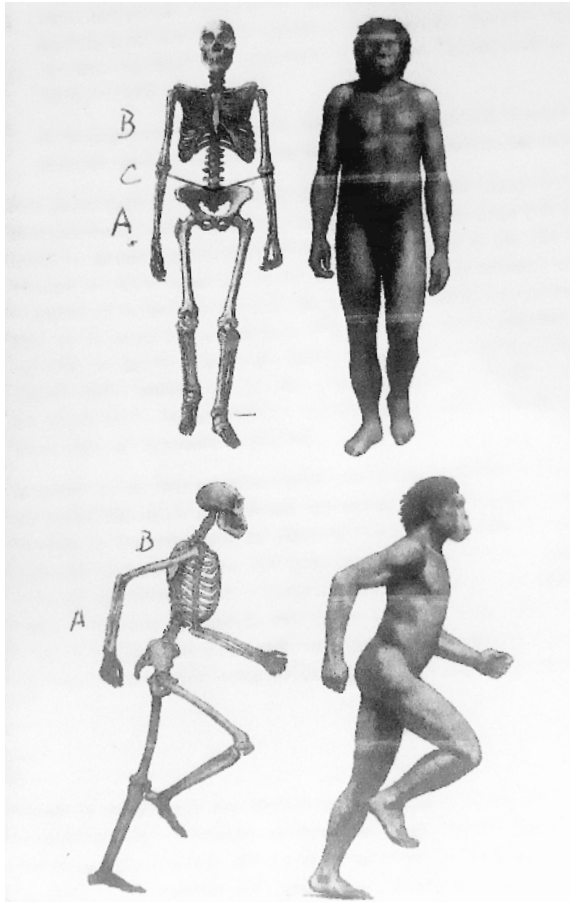


Olecranón entra en la fosa olecraneana pero no la traspasa por no tener ésta su perforación.

La hiper extensión del codo puede llegar hasta ser paralela a la horizontal o plano teórico, o puede ser menor que el plano dando una concavidad anterior (90%) de los casos. El 10% de los individuos tienen la perforación olecraneana. En el 90% no la presenta.



El olecranon entra en la fosa olecraneana y traspasa su fondo hacia el plano anterior en el 90% de los casos. En el 10% de los restantes puede ser: el eje longitudinal del brazo, paralelo a la horizontal o plano teórico ya que en ese caso no tiene perforada la fosa olecraneana.



Sexo masculino arcaico
antebrazo A más largo que el brazo B
Sacro hiperbasal C

1. Sacro hipobasal: contorno en color verde. Es propio del pithecus y de la mujer arcaica. Corresponde al Signo de Primitivismo Sacro de Piotti: ++ (positivo).
2. Sacro homobasal: contorno de color gris. Es propio de las épocas post cerámicas en América o del neolítico en Eurasia y de transición hacia los tiempos contemporáneos del sacro hipobasal, en el hombre y la mujer. Corresponde al Signo de Primitivismo Sacro de Piotti: + (positivo).
3. Sacro hiperbasal: contorno de color rojo. Es propio del hombre arcaico; del hombre y la mujer actuales. Corresponde al Signo de Primitivismo Sacro de Piotti: - (negativo).

Para poder detectar la morfología de los tres tipos del hueso sacro, es necesario situarlos espacialmente dentro de las resultantes del esqueleto óseo y la posición adecuada de la columna vertebral que impone primeramente aplicar el uso del Plano de Frankfurt para orientar al cráneo (o sea por medio del Plano, poner al cráneo en igual posición que tiene el mismo en la persona viva y de pie, o posición normal que genera que todo el esqueleto esté en la posición anatómica). Allí, el hueso sacro adoptará la posición anatómica correcta, en donde el plano de sustentación corporal caerá verticalmente hacia un punto situado entre ambos pies. En esa posición se podrán detectar las variantes morfológicas del hueso sacro. Por el contrario, el mismo no se podrá estudiar en forma aislada ni lejos de su lugar, en el esqueleto general.

Si queremos ser más estrictos científicamente al considerar el estudio de la bipedestación, de la posición de pie del

individuo en reposo, o medir su talla, podemos recurrir al método llamado: la Desestimación del Plano de Frankfurt de Piotti, en donde se reconoce el plano formado horizontalmente, que pasa sobre toda la arcada dentaria del maxilar inferior y que será concordante con el desgaste horizontal de la superficie masticatoria, o inclinado hacia la derecha o izquierda del maxilar inferior, fenómeno provocado por la forma de alimentarse de la persona según sea diestra o izquierda. Se puede consultar el método en el libro del autor: Antropología Física Médica. Compendio de Osteometría.

Concluida la exhumación nos dedicamos a la larga tarea de limpiar y reconstruir los huesos preservándolos con sustancias acrílicas desde su interior hacia afuera y poder lograr su conservación por muchos años más. Finalmente lo armamos en la posición similar a la obtenida en el enterratorio, con alambres de bronce para reforzar el preparado, logrando que el espectador pueda tener una idea de cómo se encontró el enterratorio. Todo el conjunto fue expuesto en una caja de vidrio con las leyendas explicativas correspondientes. Así fue donado a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina el día de la disertación de la tesis (3-12-2001).

Pero no era un preparado común, ya que en el año 2000, el programa científico "Huellas del Hombre" de Prointel SA y canal 2 de TV de la ciudad de Córdoba, obtuvo una mención especial en el certamen Nacional de Premios ATVC con la filmación de la exhumación. Hasta hoy se puede ver el video correspondiente en YouTube en la colección de

filmaciones pertenecientes al autor. Finalmente, el trabajo fue finalista al premio a la mejor tesis del año, única en su tipo al relacionar las investigaciones médicas y antropológicas físicas. Luego tuvo un merecido descanso durante 16 años en el Museo "Pedro Ara" y en la Cátedra de Anatomía del Hospital Nacional de Clínicas.

Pero como todas las vueltas de la vida, no basta con hacer las cosas bien intencionadas tratando de contribuir a la investigación y al progreso del conocimiento de los estudiantes y de los médicos, ya que apareció (2016) un analfabeto representando a la comunidad Aborigen Comechingón de La Toma, falto de cultura y de conocimientos básicos sobre el origen de nuestro pueblo, tratando de imponer ideas fuera del sentido común, pretendiendo que prevalecieran costumbres que no son propias de nuestra sociedad actual, llamándose a sí mismo "comechingón del presente" (ya hablamos en páginas anteriores sobre la fecha de extinción de este pueblo) cuestionó por una nota dirigida al decano de la Facultad de Ciencias Médicas sobre la presencia y exposición del preparado anatómico de la Mujer de Rodeito. No le importó que fuera parte de una Tesis doctoral. Pretendía que no sea expuesta o que se le dé un enterratorio común a sus creencias. La prensa de la ciudad de Córdoba tuvo un tema más que tratar en esos días. El inculto se sentiría importante e influyente en sus peticiones; más si el decano de turno por carecer de conocimientos científicos sobre el caso, no quiso tener problemas y procedió a retirarlo del Museo y ponerlo a resguardo bajo llave. Es más fácil que la gestión de un decano sea a su gusto, cómoda, sin problemas y que pueda dejar

que el caso sea solucionado por alguno de sus sucesores, total si se restringen conocimientos médicos nuevos a los estudiantes con tal de vivir tranquilo: vale y nadie lo notará. Ni que hablar cuando pretendí visitar al rector de turno por esos años, que era médico. Su secretaria me confirmó que me recibiría, pero... hasta hoy estoy esperando por su entrevista. Así cualquiera es rector si solo trata las cosas que le son fáciles y solo de su conveniencia. Toda una falta de respeto hacia su par, de alguien que sabe informática "médica" pero nada de Antropología Física Médica y Evolución Humana.

Siguiendo con el tema médico, naturalmente que el cigoto humano tiene pocas posibilidades de llegar a ser un recién nacido y luego vivir y desarrollarse. Este comportamiento es normal en los embarazos y es poco percibido por las sociedades que generalmente para tener conocimiento de ello deben escuchar a la medicina que les explique la concepción de los hombres. Un 15% o 22% de los huevos fecundados y anidados en embarazos terminan abortando. Los abortos precoces son determinantes. De lo dicho deducimos lo intenso que tendría que haber sido el fenómeno por el que a partir del pithecus, luego se generaron hombres y llevando las variantes del sacro y húmero estudiadas.

El hombre visto como un ser principal en la naturaleza, nos indica que su especial crecimiento está en su cerebro; pero éste no se diferencia en su desarrollo estructural y construcción del mismo, de los vertebrados inferiores que vivieron cientos de millones de años antes.

El cerebro complejo es el resultado de una evolución con

mutaciones y con selecciones; en contraposición también se deben agregar la recombinación y el aislamiento genético.

Las mutaciones son poco toleradas y se eliminan en la selección natural. Los cambios genéticos han dado más complejidad propia a la multiplicación de los elementos genéticos. Si bien, es bien tolerado el aumento del material genético, se vieron acumuladas mutaciones no destruidas por la selección natural, que generaron funciones nuevas desconocidas o el desarrollo de otras funciones ya existentes. Todo esto desarrollado en una base formada por otras funciones primitivas y esenciales.

En el 70% de los embriones abortados espontáneamente, se reconocen anomalías cromosómicas. Uno de cada 200 recién nacidos con anomalías cromosómicas tiene malformaciones o trastornos del desarrollo.

Siendo el ADN suficientemente uniforme en el genoma humano, bien puede ser que en el pithecus y en los seres anteriores ya poseían el ADN correspondiente similar. El genoma de los mamíferos no cambió en 250 millones de años. Por lo mismo la herencia de la perforación olecraneana y el sacro hipobasal se pudo transmitir con relativa facilidad a los hombres.

Los mamíferos, pensando en el pithecus, tienen diferente número de cromosomas según su sexo en cada especie y en especies cercanas entre sí pueden tener distinta cantidad de cromosomas. Es muy importante el fenómeno que se logra al formarse una especie nueva a partir de aquella y en donde la nueva especie tiene mutaciones generales en cantidad y calidad de segmentos cromosómicos. Esto da

como resultado la falta de muchos cromosomas iguales individuales y enteros entre los mamíferos no existiendo la individualidad. El cromosoma X en los mamíferos es para un estudio apartado y distinto. Se lo vio en la evolución teniendo inversiones y dando cromosomas X de distintas formas ya sean ellas acrocéntricas metacéntricas y submetacéntricas, no reagrupándose ni recombinándose entre sí con los otros similares. El cromosoma X se mantuvo en el genoma y en la evolución intacto en su morfología. En los mamíferos con placenta, representa el 5% del sexo femenino. Y mantuvo siempre la información genética localizada en la misma región genética. Por ejemplo los genes de algunas enzimas que se localizan en el cromosoma X en los mamíferos y en el hombre.

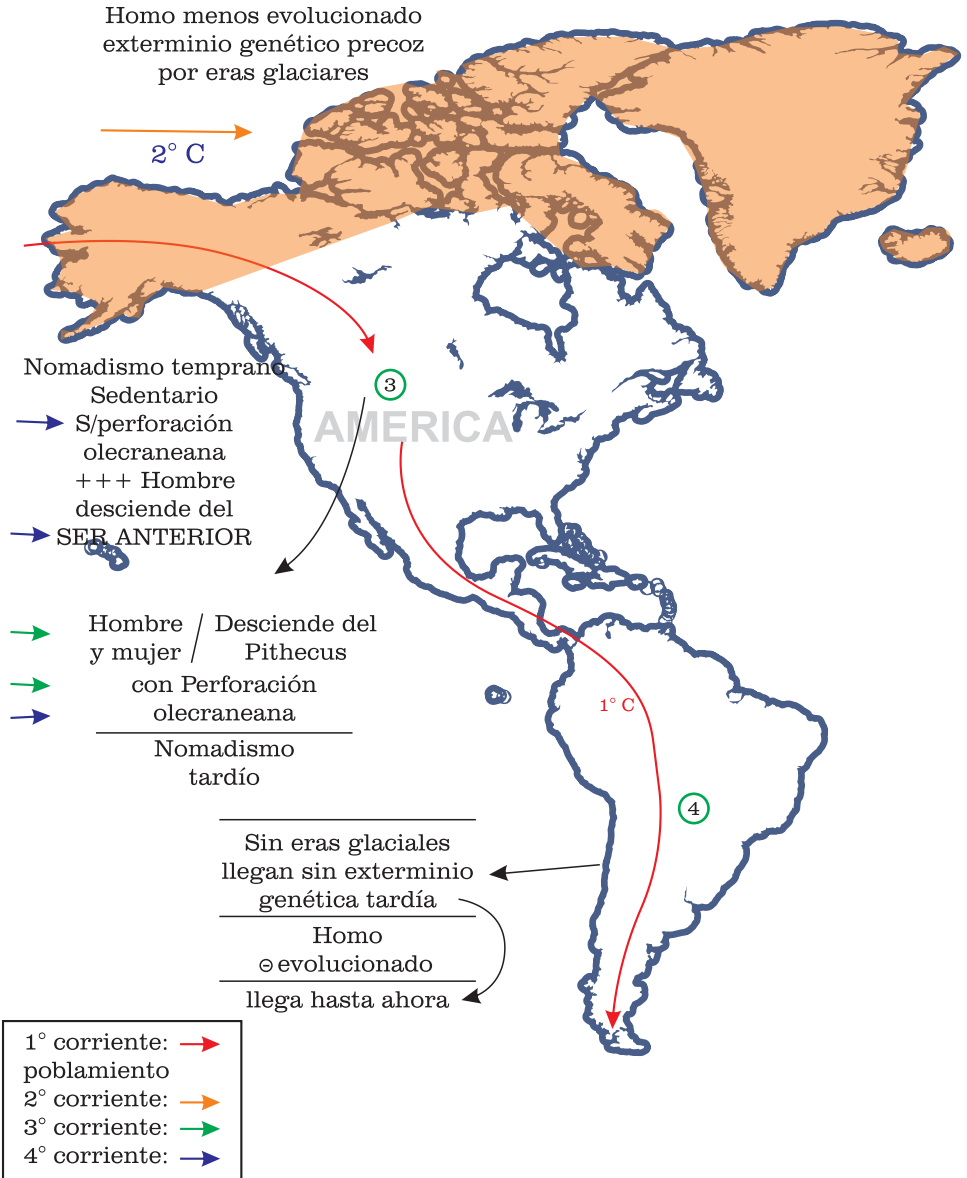
Continuando con otras características, el pithecus tenía un andar propio con una bipedestación nueva para su época, lograda al sacrificar su vida segura en los árboles en mejoras de otra ya pisando la tierra no tan segura pero con una mayor calidad, variedad alimenticia y mayor habilidad corporal general, logrados gracias a tener sus miembros superiores libres. Pero mantenía sus antebrazos más largos que los brazos, como un recuerdo a la forma de vida en las alturas en donde los brazos eran sus medios de transportación y que ya en su nueva bipedestación le servirían en adelante para equilibrar las oscilaciones que tenía hacia los costados en su nueva marcha del mismo modo que lo hace el equilibrista. Además conservaba sus perforaciones olecraneanas bilaterales usadas en épocas anteriores para hacer rígidas sus articulaciones del codo y soportar su peso en el andar cuadrúpedo. Pero ya casi no

las usaría más. El sacro hipobasal desarticulaba más aquel tipo de marcha oscilante, ya que la cintura pélvica se formaba por articulaciones cortas y pequeñas entre el sacro y el hueso coxal, estructura resultante más bien propia de lo ágil que de lo fuerte, que a la vez facilitaba los partos verticales, pequeños y de diámetros cefálicos reducidos. Opuestamente el ser anterior, caminaba erguido con las longitudes de los brazos y antebrazos prácticamente iguales y con un sacro hiperbasal con grandes articulaciones y grandes superficies de contacto entre los componentes de la cintura pelviana, haciéndola más apta para los partos horizontales y de dimensiones cefálicas opuesta al pithecus. La marcha no era oscilante y sus brazos se situaban paralelos al tronco.

Consideramos la morfología del brazo y antebrazo con sus longitudes en el pithecus, característica que se mantiene al principio de la hominización en África. Suponemos que allí el ser anterior tendría el brazo y antebrazo iguales en sus longitudes como se ve actualmente entre nosotros. O sea que en el continente africano se presentó así el fenómeno: convivieron las dos variantes según sus orígenes. Luego con el poblamiento de Europa y de Asia el Homo presentó ambas variantes según el sexo, pero al formarse los asentamientos estables, se produjo paulatinamente el acortamiento de las longitudes del antebrazo con respecto al brazo y predominó la presencia en más porcentaje heredada del ser anterior con involución de las medidas del pithecus. El sedentarismo fue una de sus principales causas, ya explicadas por el autor en su libro Antropología Física Médica, Compendio de Osteometría. Finalmente

ANTROPOLOGÍA FÍSICA MÉDICA





con la llegada del Hombre a América por primera vez, vuelve a aparecer el fenómeno ya tardío de tener el antebrazo de mayor longitud que el brazo. Por lo tanto el pámpido y el láguido americanos adoptan esta métrica, recordando al pithecus africano; el ándido más moderno que los otros, nos recuerda en sus miembros al ser anterior, siendo el precursor de la morfología actual del antebrazo. Resumiendo, se sucede el fenómeno en África; luego casi desaparece en Europa y Asia y reaparece en América con secuencias de tiempo similares a las primeras.

Ya que todo parece un sueño salido de un pensamiento científico, el hombre desde el principio de los tiempos mantuvo hasta hoy su estructura humeral y también sacra sin evoluciones morfológicas lo que podría traducirse como una falta de desarrollo óseo al respecto hasta nuestros días. La mujer, por el contrario a partir de aquel desarrollo pithecoide en los huesos estudiados, fue desarrollando su estructura ósea modificándola en su morfología y funciones en forma ininterrumpida hasta llegar a nuestro tiempo y copiar las formas de su compañero.

La mujer guarda un secreto que escondió desde sus orígenes y hoy no lo confiesa, sino que se parece más al hombre; el secreto sigue oculto, disimulado al disminuir el dimorfismo sexual, pero es solo aparentemente.

Clasificación de Exhumaciones (de Piotti)

1 - Exhumación: típica (por acción humana).

Atípica (por acción natural).

2 - Exhumación: primaria: sin antecedentes conocidos.

Por acción humana.

Por acción geológica.

Simple.

Complicada.

Cuando nadie intervino luego de la inhumación, ni antes de la exhumación.

Resultante de procesos post deposicionales naturales y culturales.

3 - Exhumación: secundaria: fue intervenida por terceros antes del investigador:

Simple.

Complicada.

Sin o con antecedentes.

Geológicas y culturales.

4 - Exhumación: terciaria: es la realizada en un cementerio o similar. Se conoce quien está enterrado. Se cree conocer los motivos de su muerte. Es usada en la Medicina Legal. No es tan propia de la Antropología Física Médica ya que el médico legista por lo general no desarrolla las técnicas propias de nuestra especialidad. Se presupone que se conoce todo tipo de datos del enterratorio. Es una falsa exhumación por tener los datos suficientes, de la misma.

Clasificación de enterratorios (de Piotti).

1. Con o sin cremación.
2. Articulado o no.
3. Extendido o no.
4. Con paredes de tierra, troncos, piedras, barro cocido etc.
5. Con rampa o no.
6. Superficial o profundo.
7. Cubierto o a la intemperie.
8. Central o no con respecto al asentamiento.
9. Individual o colectivo.
10. Lateral o no.
11. Con ocre o no.
12. Con huesos de fauna o no.
13. Con manufactura lítica o no.
14. Con ajuar funerario de estatus o no.
15. Con artículos de producción local.
16. Con herramientas o no.
17. Con posiciones especiales y orientaciones del cráneo o no.
18. Con posiciones especiales del post cráneo o no.
19. Enterratorio en forma de bota o no.
20. Enterratorio con forma cuadrangular o circular. Simple o múltiple.
21. Con otros restos humanos secundarios o de acompañamiento.
22. Combinaciones de las formas descriptas.

Clasificación de inhumaciones (de Piotti).

1. Primaria o secundaria.
2. Antigua o contemporánea.
3. Única o múltiple.
4. Con ajuar o sin ajuar.
5. De adultos o de niños.
6. Natural o artificial.
7. Simple en la tierra o en urnas.
8. Con signos socioculturales o no.
9. Con signos de violencias o no.
10. Rituales o no.
11. Ordenadas o en desorden.
12. Declaradas o no declaradas.
13. Con identidad del muerto o no.
14. Evolucionadas o no en su estilo de construcción.
15. Con partes blandas conservadas o no.
16. Disimulada en el lugar o no.
17. Con relación estratigráfica geológica o no.
18. Con relación estratigráfica arqueológica o no.
19. Con relación estratigráfica antropológica o no.
20. Anatómicamente completa o no.
21. Con Signos de Primitivismo Humeral de Piotti o no.
22. Con Signos de Primitivismo Sacro de Piotti o no.
23. Con Índices de Primitivismo Esquelético de Piotti o no.
24. Con tolerancia para ser exhumado sin tratamientos previos o no.

25. Anatomopatología dudosa o no.
 26. Con cronología de las sociedades pasadas y presentes o no. De épocas pre cerámicas o post cerámicas. Datación relativa o absoluta.
 27. Con trampas puestas como protección de la misma o no.
 28. Propia de culturas nómades o sedentarias.
 29. Planificadas o no.
- Los pueblos sedentarios planificaban sus inhumaciones. Los pueblos nómades no, haciendo que los sitios duraran poco tiempo reconocibles.
30. Del periodo formativo sedentario inferior= 660 años AC (antes de Cristo) a 400 años DC (después de Cristo) de dispersión espontanea en el lugar.
 31. Del periodo formativo sedentario superior= 400 años DC a 800 años DC. De dispersión planeada en el lugar.
 32. Del periodo Inca (1470 a 1532) relacionadas con una planificación defensiva del pueblo. O sea inhumaciones planeadas cerca de las murallas de defensa de la comunidad. Enterratorios con forma circular.
 33. Inhumaciones colectivas en la puna por ejemplo, dentro de aleros de rocas o cuevas grandes en donde cada enterratorio tenía un perímetro cuadrangular.

El periodo Comechingón es sedentario y comienza desde hace 2500 años a.p. hasta el año 1780 aproximadamente. Abarca los tiempos pre y post hispánicos. Luego de su

desaparición, sobrevivieron algunos descendientes directos pocos años más, aproximadamente. Hoy ya no existen. Sus inhumaciones en los comienzos de su tiempo prehispánico fueron realizados en la parte central de sus casas pozos confundiendo con los enterratorios de sus antecesores precerámicos que algunos llamaron los hombres del Horizonte Cultural Ayampitín, cuya historia se remonta hasta los 12.000 años ap aproximadamente siendo un periodo nómada en nuestra provincia; relacionados a su vez y hacia atrás de los tiempos, con el Horizonte del Hombre de Ampajango de Catamarca y éste a su vez, teniendo una relación tardía con los cazadores recolectores que, investigaciones recientes los sitúan con una antigüedad mayor, cercana a los 40.000 años a.p. antepasados originados en Antofagasta de las Sierras, Catamarca; por dichos antecedentes sus inhumaciones son escasas de estudiar in situ. El autor encontró inhumaciones verticales y otras en posición fetal, de este periodo antropológico.

Posteriormente los Comechingones se adaptaron al invasor español, y realizaron sus inhumaciones en decúbito dorsal similares a los actuales. Casi no se encuentran enterratorios en posición fetal ni en posición vertical en el Horizonte Comechingón.

La Mujer de Rodeito vivió antes del periodo formativo inferior Comechingón o sea antes de 2.600 años ap. en el periodo nómada tardío Ayampitín.

Lamentablemente, su preparación que actualmente sigue escondida en el Museo Pedro Ara, alejada de la vista y la investigación médica, tiene un rótulo impreso por quien escribe que la identifica con una ubicación equivocada en

el tiempo en cuanto al período en que vivió. En aquellos años de mi tesis, la situé en el período Comechingón porque así me lo indicaban los registros, pero hoy con más evidencias, reitero que es de mayos antigüedad. Son mis errores que sirvieron para que gente inculta y sin conocimientos básicos generales, identificándose como descendientes de Comechingones del barrio de Alberdi, en la ciudad de Córdoba, tomaron como pretexto a mis propias dataciones y lograron impedir que el preparado fuera expuesto al público "porque les pertenecía". ¡Sin palabras! ¿O mala fe?

Si analizamos los sucesos que se fueron presentando desde fines del siglo 20 hasta hoy en donde aparecen conceptos agregados, que siempre trataron de desfigurar toda investigación médica en forma premeditada como para que no sepamos las verdades sobre nosotros mismos, que fueron generadas a lo largo de las dos últimas generaciones dentro de nuestra sociedad, como resultado de combinar la falta de estudio, de instrucción y de cultura de ellas, todo reforzado por un pensamiento sin sentido común que esconde intereses sociales oscuros con difusión hacia el resto de Sudamérica, lo que trata de destruir el concepto de familia y su relación con los antepasados, haciendo que solo los amerindios se puedan considerar dentro de ella, lo que favoreció la aceptación de decir que son pueblos originarios. Lo he vivido personalmente, al ver apartado el preparado de la Mujer de Rodeito y las teorías que de ella obtuvimos: o sea parte de mi propia Tesis doctoral. Ya dijimos muchas veces a lo largo de años de estudio, publicaciones y del dictado de clases que los pueblos origina-

rios no existen. No inventé nada. Es solo el resultado del comportamiento humano al poblar nuestra tierra y ser reconocido por el Método Científico.

Existe por lo tanto el peligro de que si persisten las opiniones acerca de la existencia de este tipo de pueblos originarios, se generarían en el futuro situaciones que alterarían la paz social dentro de nuestra Nación o en lugares vecinos, llegando a generarse grandes divisiones de los pueblos, todo causado por desconocimiento de la realidad del Hombre.

Lo sucedido con la Mujer de Rodeito, se explica por la aplicación de este tipo de pensamiento mágico de ignorantes que creen que son individuos especiales dentro de un Continente Americano que no tiene cabida para ellos.

La Facultad de Ciencias Médicas, el Poder Legislativo de Córdoba a su turno, fueron los causantes entre otros, de reforzar estos resultados, sin medir los daños sociales futuros que demorarían luego, otras tantas generaciones en corregirse pero dejando cicatrices imborrables. ¡Como a un desconocido que se animó a cuestionar una teoría, una tesis y un preparado anatómico, se le permitió generar alteraciones en nuestra vida común!

Cuando escribo, no puedo evitar tratar temas que se alejan de la ciencia. Pero son relatos de toda la historia de estas investigaciones, que quiero expresar, dejar anécdotas y cuando ya no esté, el lector del futuro pueda tener alguna idea de lo que cuestan estas investigaciones para lograrlas, cuantas luchas con desconocidos que nunca se identificaran del todo; tener que conocer lo que es la falta de cultura y de estudio, que permanentemente nos cortaron

el camino.

El único Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba (UNC), que recuerdo con los mejores conceptos fue el Dr. Saracho Cornet. Días posteriores a la disertación de mi Tesis me llamó y me dijo podría hacer público y nombrar en mis antecedentes como médico, el galardón de haber sido finalista al premio anual por la mejor tesis ya que (relató) el jurado designado para otorgar dicho premio, se había dividido unos a mi favor y otros apoyando a un colega; no se ponían de acuerdo en nada ya que las Tesis estaban empatadas por lo que alguien sugirió que se constatará cuál de los dos candidatos había publicado artículos correspondientes en el exterior del país. Así gano el otro postulante dicho premio. Pero para quien escribe, que no pertenecía en esos momentos a la Facultad, ya que "venía de afuera" de investigar a solas sin que nadie lo note, sin ayuda oficial, aprendiendo desde "cero" la ciencia durante los 27 años previos, que tuve la arrogancia de unir dos ciencias independientes, muchas veces escondido en los montes exhumando como si fuera algo ilegal, escuchando las críticas de quienes dirigieron el patrimonio cultural provincial de esos años, que exigían que no estudiara ni siquiera los enterratorios judiciales y ordenados por la Fiscalía de Turno del Poder Judicial de Córdoba, (con argumentos de que los esqueletos eran por desapariciones y por eso les pertenecían; situaciones que nunca llegué a encontrar) o pretendiendo que declarara los sitios de investigaciones descubiertos y que luego dirían que eran encontrados por ellos; era como si hubiera ganado el premio anual y mucho más. Recuerdo que en el mismo

ambiente de cátedra de la persona premiada, se encontraba aquel "profesor de las pistola" del que hablé en hojas anteriores y que insistía en que mis aportes de Tesis no servían. Estoy convencido de que lo que nos pasa es porque estamos aptos para vivirlo. Cada uno en su lugar evitando el embate de los mediocres.

Para finalizar, quiero expresar que este libro resume facetas científicas de la Especialidad que fundé, como una disciplina nueva dentro de la medicina; que ayudó a determinar las conclusiones finales y actualizar hoy, los resultados de mi tesis del año 2001. El lector podrá recurrir a consultar la misma que se encuentra en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. No conforme con relatar lo médico científico solamente, es mi intención hablar algunos pormenores, aventuras, encuentros y desencuentros que se presentaron al tratar de progresar en el tema. No fue fácil lograr las investigaciones.

Por lo tanto, todas las personas que recuerdo con sus nombres y apellidos, fueron en agradecimiento por ser confiables, decentes, honestos, personas de bien que escucharon, colaboraron, acompañaron o simplemente estuvieron presentes cerca de mi vida de investigaciones. Los demás que no nombro y solo identifico por sus cargos, funciones o lugares en donde se encontraron, no merecen ser nombrados, por la ignorancia que demostraron y por perseverar tratando que el médico y el estudiante de medicina cada día estudien menos y así luego no ser protagonistas ante la sociedad para nombrar y entender la evolución del hombre.

Lo más importante será poder entender al menos una idea de cómo se podría haber formado la especie humana representando el fenómeno con un modesto aporte que al relacionarse con otros logrados a nivel mundial, nos conduzca a la senda de nuestros antepasados y hacia el horizonte de nuestros descendientes.

Con respecto a lo legal del tratado, aquella propuesta en el anexo de la Tesis, que aconsejaba una nueva y tardía ley de resto óseos humanos para llenar un gran vacío en el Código Civil Argentino, nunca prosperó ni en la legislación nacional ni provincial (Córdoba). Opiniones de algunos "especiales" funcionarios de turno de la Legislatura de la Ciudad de Córdoba pretendieron, que la ley fuera solo para sus próximos y familiares, argumentos que no acepté por ser mi propuesta para todas las personas y de todos los tiempos en la Argentina. Los legisladores provinciales demostraron no estar a la altura de las circunstancias que la sociedad requería. Luego se crearon leyes mal hechas, sin sentido común, que solo provocarían una separación grave entre la ciencia Médica y la Sociedad en cuanto a la posibilidad de investigar y llegar a temas concretos como para tener más conocimientos por parte de todos. Las leyes provinciales 10316 y 10317 y la ley nacional 25517 son sinónimos de incoherencias y se podrían invalidar por si solas. Cuando le pregunté sobre las mismas a la legisladora que las aplicó en la provincia de Córdoba, demostró no tener nada de conocimientos básicos sobre las mismas y tener un mal asesoramiento de sus colaboradores en materia científica para su justificación. Pero su postura ante mí de "semidios" siempre la mantuvo, como para disimu-

lar su incultura al respecto.

El lector con solo consultar las leyes se dará cuenta de sus sin sentidos y del abuso que significa que las mismas habiliten a terceros sin capacidad ni estudio, para que controlen a la misma Ciencia en las investigaciones. De este tipo de situaciones, por lo general, los ciudadanos nunca se llegan a enterar.

A pesar de todo, al valorar lo construido ya no tiene cabida lo innombrado.

Finalmente, aplicamos el **"Índice Morfológico Inestable de Piotti"** que nos facilita para poder entender lo tratado y dice: todas las personas tienen rastros o marcas anatómicas incluidas en sus huesos que identifican y recuerdan a las características óseas que tuvieron sus antepasados primeros que les dieron origen. Igualmente, se podrán encontrar éstas en sus partes blandas somáticas, en donde será más dificultoso su diagnóstico. En nuestro caso solo nos referiremos a su aplicación en el tejido óseo y no corresponde incluir en ellos a los Signos de Primitivismo Humeral ni Sacro, ni a los Índices de Primitivismo Esqueléticos de Piotti, presentados en la tesis, ya que estos cumplen la función de plantear el dimorfismo sexual, que es estable y necesario desde los orígenes humanos y marca un rumbo evolutivo claro hasta el presente, cambiando en nada o en todo, la morfología humeral y sacra que se adaptó a los tiempos transcurridos. O sea que ya sabemos a qué atenernos cada vez que tratamos y estudiamos estos huesos, en toda la humanidad.

Pero el **Índice Morfológico Inestable de Piotti** nos detecta

algunos desarrollos estructurales característicos y propios de nuestros primeros "padres", que no fueron relevantes, que tipificaron las funciones o movimientos de partes del cuerpo: ya sea en reposo, en bipedestación, en el medio ambiente en que vivieron o simplemente para relacionarse consigo mismo y con los demás, como el uso del tacto y la manipulación de sus extremidades, la sensibilidad de su piel, que por esas funciones entre otras, exigieron poseer anatomías ya no vista actualmente. Un ejemplo sería tener el largo distinto de sus dedos o el mayor o menor número o longitud de las falanges; el grosor y regionalización de las superficies callosas de la piel, para el deambular seguro; la diferente distribución pilosa; el aumento de la cantidad bastones en la retina y la situación de los globos oculares dentro de las órbitas para tener mayor campo visual o dejando mayor volumen endocraneano para alojar un cerebro complejo al desplazar los ojos sobresaliendo anteriormente en el plano facial; o el cuarto molar; o el desplazamiento del agujero mentoniano del maxilar inferior que esta abajo y entre el 2° premolar y el 1° molar en el hombre actual y en el hombre de Neanderthal se sitúa abajo del 1° molar, por ejemplo; o la falta de sutura sagital craneana; etc.

Con el correr de los milenios, estos signos morfológicos se fueron haciendo inestables para ser heredados, hasta que actualmente ya no se destacan, porque ya no son funcionales a nosotros. Pero, si aparecen repentinamente ya sea en el ser vivo o en sus restos óseos, con dataciones tanto contemporáneas o arcaicas, absolutas o relativa del tiempo en que vivió, debemos interpretarlas como un recuerdo

inestable de los que nos originaron.

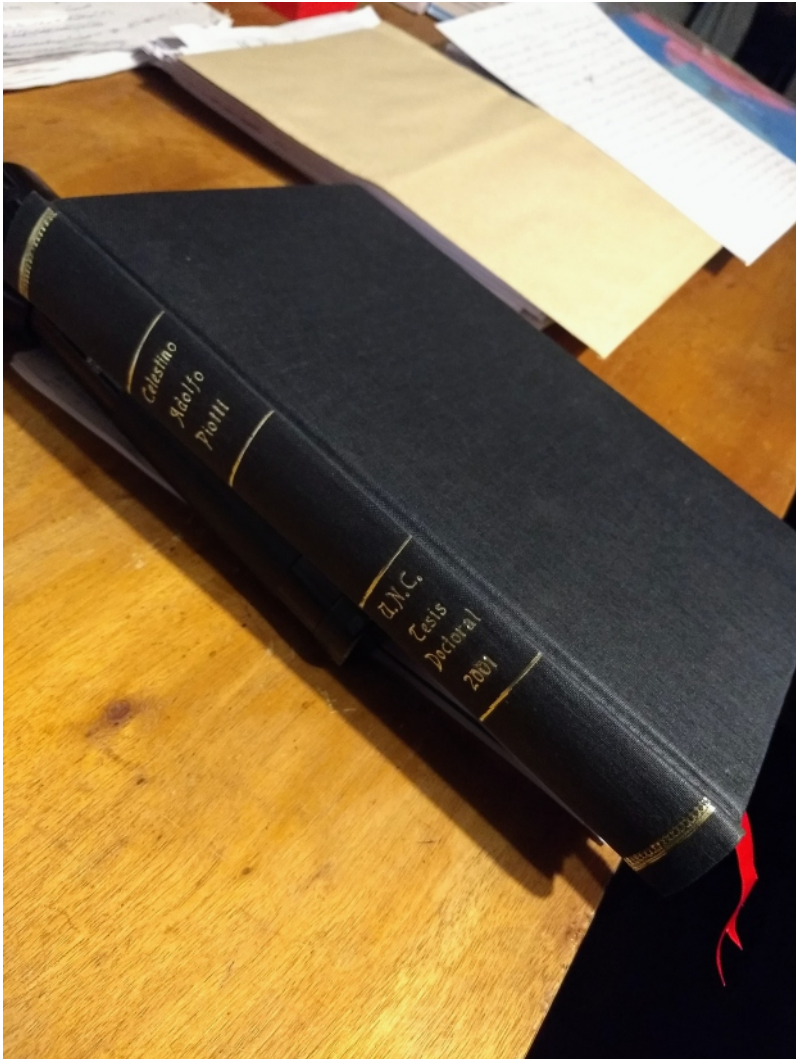
De esta forma podremos rastrear y detectar como fueron aquellos. Así ya nos encontramos frente a lo tratado en este libro sobre: cómo podrían haber sido el "ser anterior" que no conocemos y el pithecus que conocemos un poco y luego, entender el difícil fenómeno de lograr tener sus descendencias por momentos como monos del viejo mundo y en otros momentos como hombres.

No tendremos que sorprendernos ante estos hallazgos que seguramente serán tan raros de encontrar y de diagnosticar, para no incluirlos dentro de las verdaderas patologías heredadas de otras especies humanas ya extintas como la depresión, la diabetes, la obesidad, el mal de las alturas que nos transmitió el Homo sapiens neanderthalensis, por ejemplo.

Tendremos presente que este Índice, en su aplicación práctica se usa para definir características encontradas en pocos individuos e incluso en un solo ser aislado de los grandes grupos. Esto lo hace, en contra de la recomendación de las ciencias antropológicas que aconsejan que todo Índice, cuanto mayor espectro desarrolle en un grupo humano, resultados más confiables producirá.

El Índice Morfológico Inestable de Piotti se informará: 1- **Positivo Contemporáneo** si se reconocen las características en el hombre actual. 2- **Positivo Antes del Presente** si se las reconoce en el sujeto a partir del siglo 20 y hacia atrás. 3- **Positivo Arcaico** si se las reconoce en el individuo de los horizontes cerámico, precerámico y de otras especies humanas anteriores a la nuestra.

El informe contrario, por la ausencia de signos, será informado solamente como: **Negativo.**



La afirmación pertenece a un médico que halló una momia comechingona de mil años

4-12-01

Evolucionó la estructura ósea femenina

■ Por Blanca Córdoba

bcordoba@comercioyjusticia.com.ar

La momia de una mujer comechingona de mil años de antigüedad hallada en San Francisco del Chañar, le permitió a un investigador cordobés demostrar que la estructura ósea femenina fue evolucionando hasta parecerse a la del hombre en la actualidad. Pero además, reveló que la mujer de hoy conserva en el codo un recuerdo de épocas primitivas que no lo tiene el hombre. Su número a la altura de la articulación presenta un pequeño orificio, observable tanto en los esqueletos actuales como en el de la indígena encontrada a 200 kilómetros al norte de Córdoba.

La evidencia de los cambios experimentados por los huesos sacro-lumbares de la mujer a través del tiempo fue dada a conocer el lunes por el especialista en antropología Adolfo Priotti. Lo hizo en el marco de la presentación de su



Adolfo Priotti donó la pieza al Museo de Anatomía de la Universidad Nacional.

tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En la oportunidad, Priotti donó la momia al Museo de Anatomía del Hospital Nacional de Clínicas, donde descansa en la misma posición que fue encontrada y totalmente restaurada.

"Durante miles de años la mujer mantuvo en secreto la evolución que venía produciéndose en sus huesos sacro y lumbares", dijo el ahora doctor en medicina.

Su sacro primitivo, ubicado en la parte final de la columna, era similar al de los pitecos, los antiguos monos antepasados del ser

humano. Su forma particular permitía tener a la mujer una pelvis con mayor elasticidad y flexibilidad que la de sus compañeros, lo que le hacía posible hacer largas minutas, tener sus hijos en posición vertical o de cuclillas y hacer frente a las tareas más pesadas de las épocas primitivas. Completando su particular estructura ósea, el antebrazo tan largo como el de los primates. Ambas características le imprimían un andar similar al de los pitecos, meneando las caderas y equilibrando su cuerpo con el movimiento de los largos brazos.

El hombre, en cambio, no se evolucionó. Sus huesos sacro-lumbares siguen teniendo las mismas formas que hace miles de años. Sus elementos óseos conservan la rigidez de sus antepasados.

Hoy la pelvis de la mujer, libre de aquellas pesadas tareas, tan estructurada y rígida como la del hombre. Sólo su brazo conserva vestigios del secreto.

ESTOS MOMIFICADOS DE MIL AÑOS

4-12-07

Donaron restos aborígenes al Museo de Anatomía de la UNC

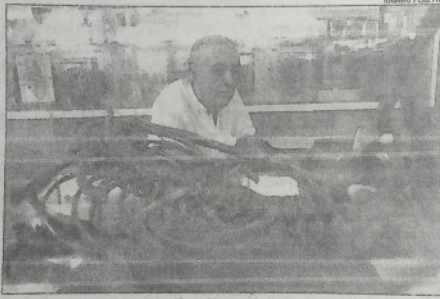
Se trata de una mujer que vivió en el período prehispánico en la región norte de la provincia. Formará parte de una tesis doctoral que analiza la evolución de las piezas óseas.

En el Museo de Anatomía Normal de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) se encuentra un flamante material de exposición y estudio: el esqueleto de una mujer aborigen que vivió hace unos mil años en el norte de la provincia de Córdoba.

La "mujer de Rodeito" forma parte de la tesis "El sacro y el cráneo, sus cambios a través del tiempo en la provincia de Córdoba, Argentina", de Celestino Adolfo Piotti. El profesor de Antropología Física y Perito Forense, de 53 años, rindió su examen el lunes pasado y el esqueleto que usó para su disertación.

En su estudio, de más de 27 años de antigüedad, Piotti expone la evolución del esqueleto femenino, particularmente los dos huesos que presentan peculiaridades respecto del masculino: el sacro (huesos inferiores) y el húmero (brazo).

Piotti llegó a la conclusión de



El profesor Celestino Piotti y el esqueleto en el que basó su tesis.

que, en la mujer, los húmeros son muy similares a los pitecus (antepasados africanos), algo que no sucede en el hombre. En cambio, en el sacro, las diferencias entre ambos sexos se van neutralizando.

Piotti señaló que el estudio comparativo se hizo en base a exhumaciones y al seguimiento

de 4.000 seres vivos, a partir de radiografías de ingresantes al Poder Judicial.

Utilidades

El perito forense señala que esto puede servir para determinar el "índice de primitivismo" cada vez que se hagan exhumaciones. Por ejemplo, tiene utili-

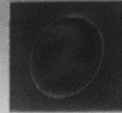
dad para saber si un resto óseo tiene tres años o más de 50, caso éste en el que no tendría valor legal.

La investigación también sirve para hacer diferenciaciones sexuales y conocer la evolución del esqueleto humano.

Los estudiantes pueden interpretar mejor las diferencias entre sacro, húmero, clavícula, pelvis y, en síntesis, conocer las características del amerindio y sus diferencias con el hombre actual.


Además del aporte a legistas y forenses, se plantea la necesidad de que se establezca una legislación para que el trabajo de exhumaciones sea realizado por expertos en antropología física.

El fósil donado, que ya es patrimonio del museo de la UNC ubicado en la manzana del Clínicas, pertenece a una mujer de unos 23 años que vivió aproximadamente hace mil años en las inmediaciones de San Francisco del Chañar.



CERTIFICADO

Certifico por el presente que en el programa "HUELLAS DEL HOMBRE" que obtuvo mención Especial en el Certamen Nacional de los Premios ATVC, estaba incluido un bloque completo dedicado a la investigación Arqueológica Médica en el norte de la Provincia de Córdoba y referido a los Asentamientos Aborígenes. Esta investigación científica fue realizada desinteresadamente, por el Médico Antropólogo Dr. Celestino Adolfo PIOTTI, quien contó con la colaboración de su hija Srta. Verónica Cristina PIOTTI, estudiante de medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. La exhumación fue filmada por el programa premiado. Para que así conste firmo el presente en la Ciudad de Córdoba, Argentina a los Trece días del mes de Diciembre del año dos mil-----


ING. ALEJANDRO BLANDO
PRESIDENTE
PROINTEL S. A.

OFICINA:
ESTUDIOS:

SAN MARTÍN 70 - 1º PISO - OF. 56
SAN MARTÍN 70 - 1º PISO - OF. 52

e-mail: prointel@inpaat1.com.ar

TELÉFONO Y FAX: 422-1048
TELÉFONO: 421-2555

5000 CÓRDOBA
5000 CÓRDOBA

Gmail

Celestino Adolfo Piotti <celestinoadolfoopiotti@gmail.com>

estado de conservación preparados tesis.

2 mensajes

Celestino Adolfo Piotti <celestinoadolfoopiotti@gmail.com>

10 de mayo de 2021, 17:25

Para: mentrada@fcm.unc.edu.ar

Quien suscribe, Prof. Dr. Celestino Adolfo Piotti (DNI- 7998455) fundador de la especialidad Antropología Física Médica en la Argentina, ante mi planteo por teléfono el 10 mayo 2021 al mediodía, a la mesa de entradas de la Facultad de Ciencias Médicas y su consejo que sigo, atento a los problemas de la pandemia: es que me dirijo por este correo a quien corresponda de dicha Facultad con el fin de interesarme sobre el estado actual de los dos preparados anatómicos óseos parte de mi tesis doctoral (2001) llamados " La Mujer de Rodelito" y " el Hombre del río Jaime" donados por mí a la Facultad en cajas de vidrio en el momento de mi disertación de la tesis, y que hasta febrero de 2020 se encontraban abandonados en habitaciones en ruinas en los fondos del Museo Pedro Ara del Hospital Nacional de Clínicas -. Lugares impropios ya que la donación fue para contribuir al estudio del esqueleto humano y su evolución a través de los milenios, por parte de los estudiantes y médicos. Es preocupación del suscripto que, los tiempos que vivimos y la dejadez de los preparados abandonados en semejantes lugares, provoquen nuevos deterioros en ellos, ya que hace algunos años fueron rotos por terceros y tuve que repararlos. Este correo no es lugar propio para extenderme en la descripción del caso, pero ya presenté varias notas durante algunos años pasados y a diferentes Decanos, pero todo está como lo describo. Solicito a quien corresponda: 1- que este correo sea el inicio del reclamo oficial y formal, al no poder presentar una nota en forma presencial a la Facultad, por la pandemia; 2- además sirva para ver los antecedentes al respecto de notas de años pasados; 3- sirva para solicitar protección de dichos preparados por su valor de investigación científica que contienen; 4- para solicitar sean cambiados de lugar, a otro donde sean realmente protegidos. Saludo atte.

Mesa de Entradas FCM <mentrada@fcm.unc.edu.ar>

10 de mayo de 2021, 19:47

Para: Decanato FCM <decanato@fcm.unc.edu.ar>

Cc: celestinoadolfoopiotti@gmail.com

ESTIMADO

SE REENVIA A DECANATO A SUS EFECTOS.

SALUDOS ATENTOS.

[El texto citado está oculto]

MESA DE ENTRADAS Y SALIDAS FCM-UNC

TP 535-3684 Internos 20080; 20081 y 20082



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCM
Facultad de
Ciencias Médicas

2021 - AÑO DE HOMENAJE AL PREMIO NOBEL DE MEDICINA DR. CESAR MILSTEIN

Anatomía Normal

Córdoba, 18 de Junio de 2021.

Al Sr. Decano de
Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Córdoba
Prof. Dr. Rogelio D. Pizzi

S _____ / _____ D

Tengo el agrado de dirigirme al Señor Decano y por su digno intermedio ante quien corresponda a los fines de informar sobre el estado actual de los dos preparados anatómicos óseos donados oportunamente por el Dr. Celestino Piotti.

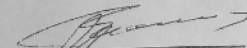
Los preparados llamados "La Mujer de Rodeito" Expte. UNC - N° 06-01-18693/2001, Resolución HCD. N° 2364/01, Resolución HCS N° 243/01, e inventariado con N° 8100128124 - Esqueleto Humano UNC. y "el Hombre del Río Jaime" Expte. UNC - N° 06-07-41867/2007, Resolución HCD N° 371/07, e inventariado con N° 8100119795 - Restos Óseos UNC, donados en el año 2001 por el Prof. Dr. Celestino Adolfo Piotti a la Facultad en cajas de vidrio en el momento de su disertación de tesis doctoral y con el fin de contribuir al estudio del esqueleto humano y su evolución por parte de los estudiantes y médicos, permanecieron desde ese entonces y hasta el año 2016 en la Sala A del Museo Anatómico Pedro Ara.

Luego por solicitud de la Comunidad Aborigen Comechingón de Córdoba, PUEBLO DE LA TOMA y a través del Expte. UNC - N° 0018738/2016 presentado por el Secretario de dicha comunidad, Señor Nahuel Villafañe, se procedió a retirarlos de su exhibición pública.

Actualmente dichos preparados se encuentran debidamente resguardados y tapados en una habitación cerrada bajo llave en la parte posterior del Instituto Anatómico.

Sin otro motivo y saludo al Señor Decano con distinguida consideración.




Profesor Titular Anatomía Normal
Director Instituto Anatómico de Córdoba
HNC - FCM - UNC

Bibliografía del autor

- Piotti, C.A. Tesis doctoral "Sacro y Húmero, sus cambios a través del tiempo en la Provincia de Córdoba, Argentina. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 2001.
- Piotti, C.A. Teoría de la Evolución Humana. Involución Reversible de Piotti. Córdoba. Argentina. 2009.
- Piotti, C.A. El Homo sapiens sapiens discímilis. Córdoba. Argentina 2001.
- Piotti, C.A. Signos e Índices de Primitivismo Humeral y Sacro. Córdoba. Argentina. 2001.
- Piotti, C.A. Teoría de la inexistencia de los pueblos originarios en el mundo. Córdoba. Argentina. 2007.
- Piotti, C.A. Teoría del poblamiento de América. Córdoba. Argentina. 2001.
- Piotti, C.A. Técnicas propias de reconstrucción ósea. Córdoba. Argentina. 1999.
- Piotti, C. A. Técnicas propias de antropometría ósea. Córdoba. Argentina. 1980.
- Piotti, C.A. El Hombre del Río Jaime. Video. Córdoba. Argentina. 2000.
- Piotti, C.A. y Piotti Cervi, V.C. La mujer de Rodeito. Video. Premio mención categoría cinco para grandes ciudades. Asociación Argentina de Televisión por Cable. Buenos Aires. Argentina. 2000.
- Piotti, C.A. Antropología Física Médica. Índices de de-

sarrollo intelectual y estrés. Índices de funcionalidad de suturas craneanas. Edición del autor. Córdoba. Argentina. 2019.

- Piotti, C.A. Antropología Física Médica. Índices de porcentuales. Edición del autor. Córdoba. Argentina. 2019.
- Piotti, C.A. y Piotti Cervi, V.C. Antropología Física Médica. Introducción a la Craneometría Aplicada. Edición de los autores. 2019. Córdoba. Argentina.
- Piotti, C.A. Pericias de restos óseos humanos. Médico de Tribunales. Poder Judicial de la Provincia de Córdoba. Argentina. 1974 a 2008.
- Piotti, C.A. Estudio del estrés en las distintas especies humanas. Córdoba. Argentina. 2005.
- Piotti, C.A. La Teoría del Guardián. Córdoba. Argentina 1980.
- Piotti, C.A. Resumen de un relevamiento en el Lago San Roque. Revista del Colegio Médico de Córdoba N° 64 Noviembre 1983. Córdoba. Argentina.
- Piotti, C.A. La aguada. Su importancia arqueológica en el norte de la Provincia de Córdoba. Presencia Bioquímica N°64. 1986. Córdoba. Argentina.
- Piotti, C.A. El valle de los gigantes. Presencia Bioquímica N°66. 1986. Córdoba. Argentina.
- Piotti, C.A. Investigaciones arqueológicas en las cumbres de Gaspar. Presencia Bioquímica N°74 y75. 1987. Córdoba. Argentina.
- Piotti, C.A. El hombre de la Isla y el niño de Chilca. Me-

dalla de oro de la Sociedad de Historia del Norte de Córdoba. 1980.

- Piotti, C.A. Antropología Física Médica. Compendio de Osteometría. Edición del autor. 2021. Córdoba. Argentina.

Prof. Dr. Celestino Adolfo Piotti
celestinoadolfo_piotti@gmail.com

www.drpiotti.com

Videos en YouTube: Prof. Dr. Celestino A. Piotti

Facebook: Celestino A. Piotti

Córdoba

República Argentina

Esta impresión fue realizada
Por Mario Camps Impresos
mariocampsimprenta@gmail.com
y terminada en el mes
de Febrero del año 2024
1ª Edición, 2023

ISBN 978-631-00-2715-9



9 786310 027159